

# FUEGO EN EL CORAZÓN

Misterio de amor





Redacción anónima, corregida y aumentada basada en los libros:

- “Vida del P. Bernardo F. de Hoyos”  
P. Guillermo Ubillos, S.J. (1993)
- “El poder de los débiles”  
P. Máximo Pérez, S.J. (1991)

## INTRODUCCIÓN

***"¡Corred justos, corred pecadores; corred pueblos!  
¡Corred todos y venid al Corazón de Jesús!"***

Estas exclamaciones tan encendidas, son de un joven de 21 años llamado Bernardo, que quisiera convocar a todas las criaturas y llevarlas hacia el Corazón de Jesús, el Tesoro escondido que él acababa de descubrir.

La vida del P. Bernardo F. de Hoyos es fascinante, muerto con tan solo 24 años, un joven ardiente, un torrente de fuego y un místico enamorado de Jesucristo.

Su figura es inagotable. Todos los que lo conocían quedaban atraídos como por un imán hacia él, percibían que aquel joven, pequeño de cuerpo y lleno de candor, tenía un corazón de santo. Este fue el instrumento que Dios eligió para escribir en España su mensaje de Amor. Fue el primer apóstol de su Corazón en España.

Para ello, como dice su primer biógrafo, Dios lo abrumó de gracias y dones y lo hizo pasar por pruebas que lo purificaron. Su vida interior está plagada de éxtasis, ímpetus de amor, raptos, visiones, de tentaciones diabólicas, noches oscuras...

Su vida exterior, la de un estudiante normal, perdido entre los demás compañeros, en la sencillez de la vida común.

Concibió su vida unida a Dios y fue conducido suavemente hasta encontrarse con el misterio de su Corazón, que llenó de luz su existencia. Entonces aquel místico se convirtió en un apóstol de fuego, imparable, que removi6 toda España y la encendi6 en las llamas del Corazón de Cristo. Desde su pequeña habitación, sin más instrumentos que el papel y la pluma, ejerció un apostolado inmenso.

Cuando el P. Loyola escribió su vida, tenía sobre su mesa más de doscientas cartas suyas en las que contaba sus "amores con Dios". Tenemos, pues, la suerte de conocer a este santo por dentro. Llegar hasta el hontanar de Bernardo.

No te asombres de las muchas gracias místicas que recibió, ni te parezca imposible. Dios es Amor infinito y se comunica a las almas que Él quiere.

Si el amor humano es maravilloso, el Amor divino lo es aún más. En cualquier página descubrirás cómo la vida cristiana no es una serie de normas y prácticas frías, sino una relación de amistad con Jesucristo. Los santos son los que lo han vivido más intensamente.

La misión de Bernardo, acercar a las almas al Corazón de Jesús, tiene una eficacia enorme. Ojalá encuentres tú también este Tesoro donde está la felicidad verdadera que sólo Dios te puede dar.

## DULZURA Y FUEGO

Nos encontramos en Torrelobatón, una villa cercana a Valladolid, a unas 4 leguas de distancia. Es el 21 de agosto de 1711. Amanece un nuevo día. El sol poco a poco va llenando de luz los amplios campos de Castilla.

D. Manuel de Hoyos Bravo y su esposa Francisca de Seña-Fuíca están radiantes porque acaba de nacer su primer hijo: BERNARDO. Amanece la vida de un santo.

Francisca ora y dice a los que vienen a visitarla que este niño es especial. Todos conocen el percanche:

Francisca no supo que estaba encinta hasta poco antes de dar a luz. Tampoco lo supieron los médicos que pensaron que era algún mal y durante todo el embarazo le aplicaron sangrías a la madre.

Estas curas fueron tales, que no se explicaban que la madre y el niño sobrevivieran. Bernardo escribirá más tarde: *"Muchas veces mi madre me dijo que atribuía mi vida a un milagro"*.

Nació prematuramente. De todo esto le quedaría para el resto de su vida una cierta endeblez en su cuerpo: sería pequeño de estatura.

Mientras D. Manuel trabajaba incansablemente, como secretario de Ayuntamiento, Dña. Francisca, que era mujer de gran temple, puso todo su empeño en cuidar a su hijo. Lo hacía hasta con reverencia. Decía que: *"le daba a conocer el cielo que si perdía a aquel hijo le robaba un gran santo"*.

Pasaron 15 días, el 5 de septiembre era bautizado en la Iglesia de Santa María de Torrelobatón.

Había allí, en aquella iglesia, una preciosa talla de San Francisco Javier, a mano derecha del altar mayor. D. Cristóbal, que era el párroco, al bautizar

al niño les propuso a los padres de éste, ponerle como segundo nombre Francisco, en honor a San Francisco Javier.

No sin especial providencia se llamaría "BERNARDO FRANCISCO". Tendría "algo" de estos dos santos: La dulzura de San Bernardo y el fuego de San Francisco Javier.

¿Cómo era el niño Bernardo? Sólo varios episodios conocemos de su infancia.

Era un niño piadoso, alegre y sencillo. Desde muy pronto supo lo que quería. Tenía una inclinación natural a la verdad y a la rectitud.

En una ocasión se celebraba un baile en su casa. Bernardo entró silencioso con un grueso libro debajo del brazo y subido en un taburete leyó a todos, que le miraban atónitos, un pasaje en contra de los bailes. Parecía un verdadero misionero. Causó tal efecto, que al punto se acabó el baile. ¡Misión cumplida!

Una vez más vemos a Bernardo haciendo de misionero. Tenía 7 años tan sólo. En la puerta de la iglesia, había un púlpito portátil y, allá en la plaza jugaban unos niños. Él, intrépidamente, se subió al púlpito. Aquellos niños serían sus primeros feligreses. Les predicó el sermón que había escuchado en el Domingo de Ramos.

Bernardo era muy alegre. Nos lo dice él: *“Mi genio es naturalmente alegre, con mezcla de serio, pero la alegría predomina, y es demasiada muchas veces. Necesito a veces violentar el natural, tirando el freno a la jovialidad, aunque algo que tengo de serio me lo facilita. Soy naturalmente agradecido, y amigo de no dar disgustos a nadie”*.

Pero no es solo alegre, también confiesa sus defectos: *“Mi pasión dominante es la ira, no en mucho grado, pero sí lo suficiente para ocasionarme ímpetus de enojo”*.

Era Bernardo resuelto, vivaz, su naturaleza era fuego. No podía ser de otra manera: o este niño llegaba a ser un gran santo o un gran pecador, según encauzara aquella energía e inteligencia privilegiada.

Así escribía el P. Tobar: *“Quien no tratase íntimamente su alma, creería que no tenía pasiones, pero no que las vencía”*.

Conforme iba creciendo, iba tomando nuevas fuerzas. Aquella alma intrépida y ardiente, hacía que tuviera cierto aire de generosidad, soltura y grandeza. Poseía gracia natural que hacía que cuantos le trataban, le cogiesen cariño.

D. Francisco Ochoa, obispo de Palencia, fue a Torrelobatón, que por entonces pertenecía a dicha diócesis, a hacer una visita pastoral. Administró el sacramento de la Confirmación a 245 personas. Entre ellos estaba Bernardo de nueve años. El Espíritu Santo entraba así en su corazón con nueva fuerza, derramando en el niño sus dones y frutos, conduciendo suavemente con su Sople divino al que sería testigo del Amor de Cristo.

#### MEDINA DEL CAMPO

Al ver sus padres que su hijo prometía, lo enviaron a estudiar gramática a Medina del Campo, en el colegio de San Pedro y San Pablo, de la Compañía de Jesús. Por esas aulas, había pasado siglo y medio antes otro místico y santo: San Juan de la Cruz.

Vivía con una tía suya. Pronto hizo amigos. Cuando jugaba con ellos, había que ver al muchacho Bernardo ceder, saber perder, condescender a la falta de los otros, o estarse quieto y afable ante las impacencias de sus

compañeros. Conociendo su viveza, vemos cómo ya pronto Bernardo iba con paso seguro a la santidad. No nació santo: con la gracia de Dios y su fiel correspondencia, tras muchas luchas y batallas, "se hizo santo".

En el colegio de Medina, se hermanaba la ciencia con la piedad. Los alumnos que cursaban allí, no sólo aprendían las letras, sino que los buenos Padres también se esmeraban en formar los corazones de sus estudiantes para que fuesen buenos cristianos. El ambiente de fervor que encontró Bernardo fue como lluvia fructífera que iba regando su alma. Era habitual en los escolares la comunión y la confesión frecuentes. Les inculcaban la devoción a la Virgen María.

Bernardo escuchaba con agrado las exhortaciones que les hacían los Padres Jesuitas a vivir en amistad con Jesucristo, a no permitir ningún pecado, ni aun venial. Les orientaban de una manera práctica a vivir la vida cristiana. Todas aquellas exhortaciones no caían en saco roto en el corazón de Bernardo que, siempre dócil, se dejaba conducir. Fue adquiriendo así una piedad más intensa.

Su tía, que hacía las veces de madre, le preparaba por la mañana el desayuno. Bernardo, que quería ofrecerle algún sacrificio a Jesús, no lo tomaba y para esquivar las insistencias de su tía, le decía con aplomo el siguiente argumento: *"Como soy pequeño no necesito tanto alimento"*. Así, de esta manera tan ingeniosa, ocultaba ese sacrificio que le ofrecía a Jesús.

Sólo una vez dio un gran disgusto a todos: ¿dónde estaba Bernardo? Por más que lo buscaban no lo encontraban por ningún sitio.

Bernardo, con ese temperamento de fuego hizo lo que a un niño se le ocurre sin medir dificultades. Con una borriquilla iría camino de Madrid, a unos 160 kilómetros. Tardó un par de días en llegar. Se dirigió resueltamente a la Corte, y sin saber cómo, encontró a su tío Tomás que era contable del Rey.

El ardiente Bernardo, que quería aprovechar lo más posible en las letras, deseaba estudiar en Madrid. Le parecía que allí aprendería más. Su tío abrazó a Bernardo lleno de ternura y admiración.

La fuga no fue inútil del todo porque su tío, viendo este interés de su sobrino, le dijo a su hermano que le cambiase de colegio proponiéndole uno mejor.

### **¡VEN Y SÍGUEME!**

Al año siguiente fue a estudiar Bernardo a Villagarcía de Campos, que estaba a 20 Kms de Torrelobatón. Ya tenía once años, aunque por su pequeña estatura, parecía no sobrepasar los nueve.

Al llegar se encontró con niños y jóvenes venidos de toda España. Había casi mil estudiantes. Aquel era un famoso colegio regentado por los jesuitas. De ahí salieron obispos, ministros, hombres de ciencia...

El pueblo estaba inundado de estudiantes, los vecinos les hospedaban en sus casas. Una gran campana sonaba marcando el horario de trabajo. La distribución de los escolares era intensa. Mezclaban el estudio con la Santa Misa, el recreo y las clases. De tal manera que, desde las siete de la mañana que asistían a Misa, hasta las seis de la tarde que acababan las clases, todo era laboriosidad. A las 8h la campana sonaba para rezar las letanías a la Virgen y hacer las últimas oraciones.

En la posada, Bernardo estaba con ocho compañeros más. Cuando se juntaban a conversar familiarmente, él les hablaba de Dios, como el que habla de lo que lleva muy dentro del corazón. Pronto intuyeron sus compañeros más próximos que aquel chico era especial. Su candor y afabilidad se ganó la estima de todos. A él iban a consultarle sus dudas de escuela, y cuando pasaban unos días, no había quien se resistiera; le abrían de par en par sus almas y Bernardo, les ayudaba en la vida interior, les daba

consejos muy atinados que no parecían propios de un niño de once años. A todos espoleaba en la virtud, infundía grandes ideales.

Quizá parezca exageración y que se ha idealizado la figura del joven Bernardo en exceso. Pero nos atenemos a los datos, al testimonio de sus mismos profesores que veían en él un modelo de estudiante, de alumno.

Si con sus amigos era un ángel de paz y de bondad, cuando se le veía rezar se comprendía bien pronto, de dónde le venía a Bernardo esa caridad. Con sus ojos bajos y su rostro encendido en el secreto de la oración, en el contacto con Dios, se iba formando en su interior un hontanar, un hondón que solo ocupaba Jesucristo.

Aquel chico era distinto, no era por sus solas cualidades humanas, o por que hiciese cosas distintas a los demás, sino porque en su corazón se iba modelando el de Jesús.

A veces se cree que los que comenzaron a ser santos desde pequeños, lo han tenido más fácil, como si el joven Bernardo hubiese sido llevado en volandas hasta las altas cumbres de la santidad. No fue así. Bernardo vivió en una continua conversión, siendo fiel en cada momento y circunstancia que le tocó vivir: de niño, adolescente, estudiante...

Bernardo comulgaba todas las semanas y en las festividades. Se preparaba con todo esmero, con oración y confesión. Daba algunas limosnas a los pobres del dinerillo que le enviaban de casa. Visitaba enfermos, consolaba a los afligidos. Fuera de sus ocupaciones en los estudios, se volcaba en todas las obras de caridad que tenía a su alcance.

Crecían también en el adolescente los deseos de sacrificio y penitencia. Sus compañeros de posada se quedaban admirados al ver sus instrumentos de penitencia que él guardaba escondidos.

## LA LLAMADA

Bernardo estaba últimamente reflexivo, se le veía más serio, como el que medita algo importante. En el mismo edificio del Colegio de Villagarcía estaba el Noviciado de los Jesuitas. Había unos 60 novicios. El ambiente del Noviciado era muy fervoroso.

Bernardo no quitaba ojo a aquellos novicios incapaces de ocultar en sus rostros la paz que inundaba sus corazones, la alegría que produce la entrega a Dios.

Sentía una santa envidia hacia ellos, y le pedía al Señor la gracia de que le llamara a él también. Y el Señor escuchó aquellos deseos que Él mismo ponía en el Corazón de Bernardo. En su corazón sonaba esta palabra tan nueva y tan antigua: "¡VEN Y SIGUEME!"

Antigua, porque es la que han escuchado millones de almas consagradas, de sacerdotes, de apóstoles, de misioneros...

Nueva, porque es una llamada personal, vital, única e irrepetible, que hace exclamar al que la recibe: "¿Por qué a mí?"

La vocación es un encuentro de miradas entre Dios que llama y el alma que da su Sí. Dios no fuerza, deja absoluta libertad, espera nuestra respuesta voluntaria. En el silencio del corazón deja oír claramente su Voz.

Es un misterio de Amor en el que Dios atrae suavemente a la entrega total, a seguirle para siempre. El alma, al dar su Sí, establece con Jesucristo un pacto eterno e irrevocable. La vocación es toda una aventura, que hace que uno nunca se llegue a acostumbrar a tanto amor. Por eso Bernardo decía hasta el final de su vida con los ojos arrasados en lágrimas de agradecimiento: "*Me alegro de lo que prometí*".

A través del ejemplo de los novicios, se fue asentando una convicción firme y serena en el corazón del joven: "*¡Seré de la Compañía de Jesús!*". Tenía ya trece años y medio.

Encontró dificultades para entrar en la Compañía de Jesús. La primera fueron sus padres. Antes de hablar con ellos, Bernardo se preparó bien con sus armas: oración, sacrificio y una buena dosis de confianza en Jesucristo. Pensaba el muchacho que si Dios le llamaba, Él mismo se encargaría de allanarle las dificultades.

Amaba tiernamente a sus padres, pero tenía "*que obedecer antes a Dios que a los hombres*" (Hch 5,29). Ya iba experimentando que el seguimiento a Jesucristo lleva un despojo total de todo lo que no sea Él. Si renunciaba a sus padres y al calor del hogar, no era por falta de amor, sino por un amor mayor.

Había encontrado un tesoro. Ahora había que venderlo todo para seguir desnudo a Cristo desnudo. Al tener a sus padres ante sí, les dijo que venía a pedirles la bendición para entrar en la Compañía de Jesús. A ellos les pareció algo precipitado, un entusiasmo pasajero. Le rogaron que esperase más, que darían su consentimiento, pero más adelante. ¿Cómo parar al impaciente Bernardo que no deseaba otra cosa que entrar cuanto antes en el Noviciado?

El pobre chico les pedía con lágrimas en los ojos que no le cerrasen las puertas de la casa donde Dios le había mostrado quererle para siempre.

Interiormente, sus padres estaban asombrados al ver a su hijo hablar con tal aplomo y madurez. Ya no era un niño, era un hombre en un cuerpo de niño.

Le enviaron a hablar con personas que lo examinaron y todas de forma unánime, no podían sino decir que Bernardo tenía vocación. ¿Por qué

retrasarlo más? Sus padres dieron su consentimiento y Bernardo volvió gozoso al Colegio de Villagarcía.

Se lo comunicó a un Padre jesuita que era su maestro, pero se quedó confuso al escuchar de labios de éste que no podría ser admitido en la Compañía por su débil salud.

Otra mala noticia le llegó a Bernardo a los pocos días: la muerte repentina de su padre. Con gran dolor fue al entierro. Una mezcla de pensamientos y sentimientos calaban su alma al palpar su muerte con sólo cuarenta y tres años.

Veía lo breve que es la vida y que sólo se vive una vez: ¡Tenía que aprovechar a fondo y entregarse cuanto antes a Dios! Entendía lo incierto e inestable que es todo. Algo así como lo que experimentó San Francisco de Borja ante el cadáver de la Emperatriz, que le llevó a exclamar: *"NO SERVIRÉ A OTRO SEÑOR QUE SE ME PUEDA MORIR"*.

Bernardo tomó la resolución firme de poner todo su amor en el único que nunca moriría, en el que siempre estaría con él y nunca le fallaría: Jesús, su Todo.

Volvió Bernardo al Colegio. Sólo habían pasado unos días, pero había bastado para madurar más aún su corazón. Meditaba la manera de poder conseguir su admisión. Las dificultades le crecían aún más. Este chico al que se le negaba la entrada por su pequeña estatura y su débil salud, pronto demostraría qué fuerza tan grande encerraba en aquel cuerpo tan pequeño.

Siempre observador, discurría... Por fin, encontró el punto donde podía atacar la dificultad y en él centro toda su artillería. Vivía allí el Padre Félix de Vargas. Hombre de gran talento, había ocupado altos cargos en la Compañía; y ahora, retirado de tantas obligaciones, gozaba de gran

autoridad y crédito. Bernardo fue a hablar con él, le abrió de par en par su corazón, con tal sencillez, fervor, y candor que le sucedió lo que a todos los que entraban en contacto con Bernardo: quedó ganado para su causa, cautivado por la santidad de este chico. Él medió su admisión en la Compañía de Jesús.

Bernardo se alista en las filas de esta Congregación que ha dado tantos santos a la Iglesia, donde han surgido apóstoles de Jesucristo desprendidos e infatigables, misioneros abnegados, doctores de la Iglesia llenos de sabiduría, mártires que han derramado su sangre por Jesucristo, ardientes apóstoles del Corazón de Jesús. Uno de ellos es nuestro Bernardo, pero él aún no lo sabía, sólo pensaba en agradar a Jesús e ignoraba los designios de Dios sobre él.

Ya llegaba Bernardo a su ansiado puerto de salvación: LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

### **EN LA FRAGUA DEL AMOR**

Era el 11 de julio de 1726. El sol brillaba sobre el cielo azul de Villagarcía de Campos.

El alma del joven Bernardo estaba también iluminada por la alegría del momento tan decisivo para él. Ese día era admitido en la Compañía de Jesús. Ya no recordaba lo que le había costado, sólo se ocupaba en dar gracias a Jesucristo y en mirar su sotana nueva, la que cada mañana hasta el fin de su vida besaría antes de vestirse, rememorando este momento, ratificando su entrega a Dios.

Estrenaba una nueva vida y le parecía maravillosa. No le costó nada adaptarse. Aún no contaba con quince años. Fue el Padre Manuel Prado quien le recibió. Sus connovicios le acogían con gran entusiasmo. El Noviciado es un tiempo especial para ejercitarse en el amor. Lo que pide

San Ignacio a los candidatos es que sean personas deshechas del mundo y que estén determinadas a servir a Dios totalmente: SIN RESERVAS.

Durante el tiempo de Noviciado, los novicios maduran su Sí a Dios; van formando su corazón según el espíritu de la Compañía.

San Ignacio, como buen maestro de espíritu, forja a sus hijos por los caminos de la abnegación y de la renuncia, les inculca un amor incondicional a Jesucristo. Los futuros apóstoles que irán a cualquier parte del mundo para ganar almas para Jesús, primero tienen que aprender a ganar sus propias almas para Cristo, someter sus pasiones y juicios. Verdaderos *"caballeros"* que, puestos bajo la bandera de Jesucristo, Rey eterno, dan la vida por Él para *"mayor gloria de Dios"*. A Bernardo le gustaba decir: *"Somos soldados de Jesucristo"*.

El espíritu de San Ignacio tiene un cierto sabor guerrero, pero sobre todo, lo que es característico en él, es la fidelidad heroica a la gracia, a la moción del Espíritu Santo. Para eso, es necesario discernir en cada momento, cuál es la voluntad del Señor y mantenerse disponible en actitud de ofrenda permanente.

El jesuita es un hombre desprendido de sí mismo, que sólo busca los intereses de Jesucristo: su Gloria, la salvación de las almas, la Redención del mundo. Es un hombre puesto al servicio de la Iglesia y entregado a su defensa contra las herejías.

El hermano Bernardo amará entrañablemente a la Compañía de Jesús, será ante todo un buen jesuita. Él mismo lo escribe: *"Grande estima y aprecio me da el Señor de mi vocación a la Compañía y grande amor a esta nuestra Madre y a su Instituto y modo de vivir. No he sentido contra la vocación el menor asalto. La mayor miseria, creo que sería para mí el ser despedido de la Compañía por mis culpas. Y si sin éstas lo fuera, o no me apartaría hasta morir a sus puertas o peregrinaría por el mundo a ver si*

*podiera lograr mi dicha. Daría la sangre de mis venas por la perfección de cada hermano mío, a quienes amo como a hijos de mi amable Madre. Aunque siento algunas faltas en mi alma, no hago otra cosa que procurar remedio en la oración que no puedo de otro modo".*

Desde el comienzo toma como guía de su vida las Constituciones, que no veía como preceptos que se le imponían desde fuera, sino como expresión de su amor a Jesús, el ideal que quiere vivir. Pondrá todo su ser en asimilar cada norma, cada orientación. Así podrá decir al cabo de los años: *"En la observancia de las reglas es donde pido al Señor gracia para mostrarme obediente, reconozco en mi un deseo vivísimo de no quebrantar la mínima regla. ¡Ojalá fuera así! Gracias a Dios, por advertencia formal no creo haber quebrantado alguna, aunque muchas veces por flaqueza las he quebrantado. Caer sí, pero perseverar caído, no. Quebrar la regla sí, pero faltarme luego el dolor, no".*

*"EL FIN DE UN NOVICIO JESUITA ES FORMARSE PERFECTA IMAGEN DE JESÚS".* Estas palabras las leía Bernardo en el manuscrito que le entregaron. Serán siempre su deseo.

#### IDENTIFICARSE CON JESÚS

Y ¿cómo? En la vida diaria. Y es que San Ignacio formará a sus novicios "a fondo". La distribución de cada día era intensa. Este es el horario que siguió el novicio Bernardo:

04:00 levantarse y prepara la oración

04:30- 05:30 Oración

05:30- 06:00 Misa

06:30- 07:00 Rezar Prima: Tercia, Sexta y Nona

07:00- 07:30 Conferencias espirituales

07:30- 09:00 Ejercicios manuales

09:00- 09:15 Decorar

09:15- 10:00 Oficios  
10:00- 10:15 Examen  
10:15- 10:30 Letanía  
10:30- 13:00 Comer y descansar  
13:00- 13:30 Rosario  
13:30- 13:45 Barrer  
13:45- 14:15 Lección de coro  
14:15-14:45 Vísperas y completas  
14:45-16:15 Oficio manual  
16:15- 16:45 Lección espiritual  
16:45- 17:15 Oración  
17:15- 18:00 Maitines- Laudes  
18:00- 18:45 Oficios  
18:45- 19:00 Ejercicio  
19:00-21:00 Cena, quiete- acostarse  
Sólo algunos días esa monotonía era interrumpida.

Los novicios habían de pasar por diversas experiencias:

-Hacer Ejercicios Espirituales de mes.

-Peregrinar pidiendo limosna, para acostumbrarse a padecer incomodidades en la comida, sueño y las demás cosas necesarias para el cuerpo. Y sufrir con paciencia y aun con alegría: injurias, burlas y oprobios con deseos de imitar a Jesús, si el Señor dispusiese que se ofrezcan por su amor.

-Aprendían de memoria el Catecismo del P. Astete que después enseñaban a los niños.

-Y por fin, Bernardo con sus connovicios iba a servir a los enfermos a los hospitales, tal como hicieron San Ignacio y sus compañeros.

Todas las pruebas las pasó "cum-laude" (expresión latina que expresa con alabanza el rendimiento académico).

Hemos visto hasta ahora el ambiente "exterior" del Noviciado. Lo interesante es la actitud con la que lo vivió.

Nos dice así su biógrafo: *"Se conservaba todo el día devoto, recogido, sobre sí, aun en las obras, al parecer, más indiferentes. Las hacía con particular gracia y desembarazo; porque para todo acudía al Señor. Y su mismo genio vivo y obsequioso le aplicaba con resolución y empeño a cuanto le ordenaban. Parecía en las obras externas un novicio como todos; pero el religioso fervor con que animaba todas las suyas, le imprimía un celestial realce de que, hechas sin él, carecen las acciones comunes"*.

En las penitencias públicas le gustaba humillarse y que le dijeran sus faltas. Aunque sus connovicios no encontraban casi nunca nada que corregir en aquel novicio tan exacto y puntual.

Una vez se impacientó Bernardo, su rostro reflejó por unos instantes aquel genio vivo que tenía y habló ásperamente a un connovicio. Pasado el primer momento, se arrepintió y fue al maestro de novicios a pedir perdón. El hermano con el que le había pasado aquel percance, quedó tan edificado de Bernardo que con el tiempo serán buenos amigos y le pedirá que él dirija su alma. Ya lo veremos más adelante.

#### EL PADRE LOYOLA

No se nos puede pasar por alto hablar del P. Loyola, tan importante en la vida de Bernardo. El maestro de novicios, el Padre Eguíluz, lo tenía como ayudante y le encargó a él la dirección de Bernardo. Fue pues, su director espiritual, su amigo fiel y, muerto el P. Hoyos, su primer biógrafo.

Hablemos un poco de este hombre de Dios, aunque en las próximas páginas irá apareciendo este santo jesuita.

El P. Loyola, pasó casi toda la vida en cargos de importancia, valía para todo. Su único deseo era la salvación de las almas, llevar a la virtud a aquellos que la obediencia ponía bajo su dirección. Muchas personas buscaban sus consejos, infundía paz a quien le trataba. Una paciencia que parecía ilimitada, le llevaba a escuchar a cada uno sus problemas, teniendo el don de consolarles.

Entendió que una de las maneras más eficaces para despertar los deseos de santidad en sus dirigidos, era escribir vidas de santos. Estas encendían en los corazones deseos de imitar a los santos. Escribió unas veinte.

Era muy devoto de la Pasión de Jesús que meditaba con frecuencia, en especial los viernes.

Cuando era mayor y ya le faltaban las fuerzas, pasaba largas horas bajo la presencia sacramental de Jesús y le pedía que no le permitiese ser ingrato a tanto amor. Tenía una sed inmensa de santidad. Si con todos era benigno, consigo mismo no lo era. Se veía insuficiente, la humildad era quizá la virtud que más sobresalía en él.

Nos dice así la nota que se escribió al morir él: *"fue pobre de espíritu, fue obediente, fue de una pureza envidiable, fue mortificado, fue humilde, fue laborioso, fue caritativo, fue consolador de corazones afligidos, fue de un trato lleno de sinceridad en sus palabras y acciones, fue un verdadero jesuita"*.

Esto último parece que lo resume todo: "Fue un verdadero jesuita", un verdadero hijo de S. Ignacio, nadie más a propósito para formar a los novicios. El P. Loyola, uno de estos santos anónimos que pasaron por la vida haciendo el bien.

## DESEOS DE SANTIDAD

Bien supo contagiar el P. Loyola al Hno. Bernardo los deseos de santidad, pues ya los tenía.

En Roma eran canonizados por esos días, S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Kostka, éste último novicio; el otro no había terminado aún sus estudios de Teología. El P. Loyola escribió la vida de los nuevos santos para incentivar a sus novicios e intensificar su fervor con estos modelos cercanos. Pronto apareció un nuevo modelo de jesuita: Juan Berchmans, que había muerto recientemente, a los 22 años, y su proceso de canonización estaba avanzado.

La santidad de Berchmans consistió en hacer con grandeza las cosas pequeñas, llenar de amor y de santidad la vida común de un jesuita estudiante.

Bernardo se dio cuenta de que las circunstancias exteriores eran las mismas y se propuso imitar a Berchmans. Para ello, pidió una estampa suya y la puso en su habitación en un lugar visible que le recordara sus propósitos.

Sus connovicios declararon que Bernardo fue un "héroe de la vida común". Sus deseos de santidad eran verdaderos, se concretaban en la vida real. Dios premiaría esa fidelidad y constancia derramando sus dones.

Otra característica de Bernardo fue la de la transparencia con sus superiores. Para ellos era un cristal, no se reservaba nada. Su corazón era límpido, claro, patente, en todo les consultaba sus dudas.

Más adelante, cuando esté encumbrado en la vida mística, Jesús le declarará que una de las causas por las que había llegado a ese estado, había sido por su transparencia con sus superiores.

## EL NIÑO-DIOS

*"No acierto de apartarme del Buen Jesús, este es mi Camino, mi Verdad y mi Vida: vivo yo pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Puedo decir con S. Bernardo de Claraval: nada me sabe sin Jesús. En mi corazón está esculpida su imagen, y transformada en Él mi alma. A este Dios-Hombre quiero, a este Dios-Hombre amo. Este es el centro de mi corazón. Ni en la oración ni en la presencia de Dios puedo apartarme de Jesús. Sus perfecciones son objeto de mi amor".*

Este escrito trasluce bien el camino que lleva el novicio Bernardo: un amor ardiente a Jesucristo; es el camino de todos los santos, no hay otro.

Hemos visto a Bernardo dedicarse con ahínco a cumplir con perfección la observancia religiosa. En el fondo de su espíritu sentía deseos de más. Dios tocaba su alma mostrándole suavemente nuevos horizontes.

A los 4 meses y medio de Noviciado, Bernardo estaba perplejo, muy sorprendido por lo que le estaba empezando a suceder. Puesto en oración, al punto se inflamaba en amor a Dios, se derretía su corazón en ternura, sus sentidos se adormecían y sus ojos se bañaban en dulces lágrimas. Todo él se recogía en Dios. Hasta entonces, no había sentido tan fuertemente la presencia de Dios en su alma y esto le llenaba de estupor y reverencia.

Fielmente daba cuenta a su querido maestro Juan de Loyola. Pero el hermano iba de sorpresa en sorpresa, porque esa cercanía de Jesús crecía más y más. En el comedor por aquellos días se leía la vida del P. Padial, muerto en Granada año y medio antes en olor de santidad. Destacaba este por su amor a Jesús Niño. Contemplaba de continuo los misterios de la infancia de Jesús. Ya anciano, había colocado una estampa del Niño Jesús, en forma de cazador en su mesa de estudio. El santo jesuita se deshacía en amor a Jesús. Le decía frases ardientes como: *"Esposo mío, Amor mío, mi Niño"*.

Todo esto lo escuchaba embelesado el joven Bernardo. Apenas acertaba a comer, y es que él sentía esos mismos deseos de amar a Jesús. Cuando uno ama de veras, todo le habla del Amado. En todo iba viendo la huella de Dios. Se encontró con una estampa de un Niño Jesús, que echaba un anzuelo en un estanque para pescar allí un corazón que estaba sumergido en las aguas. Bernardo guardó aquella estampa, su pensamiento no podía separarse de Jesús.

El Padre Loyola sonreía al escuchar a aquel novicio de quince años contarle sus deseos de ser de Dios y en una de aquellas conversaciones sacó de su mesa un pliego. Era la carta de un alma favorecida por el Niño-Dios. Se la leyó a Bernardo para encender más su corazón. La carta era del Hno. Agustín de Cardaveraz, que fue novicio del P. Loyola y ahora era teólogo ya de primer año en Valladolid.

El 3 de diciembre de 1726, festividad de S. Francisco Javier, fue el día en que Bernardo tuvo su primera gracia extraordinaria. Luego se sucederían una tras otra.

Se le representó el Niño-Dios en forma de pescador que andaba pescando corazones en un estanque de aguas mansas y cristalinas. Le parecía que el Niño-Dios le mostraba deseos de pescar el suyo con un anzuelo.

El pobre novicio no deseaba otra cosa que "ser pescado" por Jesús y exclamaba: *"Niño mío, mi Amado querido, mi Esposo, no tanto, que me quemó y abraso, mira que no sé de Amor, alma de mi vida, hiere, consume, abraso mi corazón"*.

Le ardía tanto su corazón que le salió una ampolla en el pecho. Se sentía quemar de amor a Jesús, un fuego que nunca se apagaría en él, que crecería más y más, hasta consumirle totalmente. Un fuego que él propagaría por toda España hasta incendiarla de amores a Dios.

Aquel Adviento luminoso lo pasó Bernardo así. Se le veía más recogido y alegre, y es que cuando el amor de Dios se apodera de un alma no se puede ocultar.

El P. Loyola oraba, pedía luz al Señor, observaba a aquel novicio tan especial. Reflexionaba y veía que estos no eran fervores pasajeros sin sustancia. Dios había tomado a aquel corazón por suyo.

Le había confiado el Señor a un santo bajo su dirección, tremenda responsabilidad para él. Se veía a sí mismo insuficiente, él, que estaba versadísimo en doctrina mística, pero que no la conocía por experiencia. ¿Y si se equivocaba? ¿Y si retrasaba y obstaculizaba el vuelo que iba imprimiendo Jesucristo en el alma tierna del joven Bernardo?

Al llegar la Navidad, el P. Loyola intentaba disimular su emoción pues le sobrecogía ante el Misterio de Dios en un alma tan limpia.

Bernardo le decía, con sus ojos llenos de candor, sus amores con el Niño-Dios. El día de Navidad, Jesús le había tirado flechas de amor y el novicio se quejaba a este Niño: *"Consúmeme de una vez o dame más cuerpo, porque este corazón no cabe en él"*.

Los efectos que le dejaban eran un sello que confirmaba que estas visiones no eran fruto de su imaginación:

-Las cosas del mundo no le atraían nada.

-Sentía deseos de irse al cielo con Jesús. Todo le parecía poco en comparación con Él.

-Deseaba encender a todos sus connovicios y a todo el mundo en aquellas llamas en las que él se abrasaba.

-Sentía verdadero horror al pecado: ¡antes morir que pecar!

-Estas gracias le causaban una profunda humildad. Pensaba que si otro recibiese las centésimas gracias que él, sería mucho más fervoroso y agradecido.

- Pedía sin cesar a Jesús que no permitiese que los demás viesen lo que le sucedía, deseaba ser santo entre Dios y él.
- Suplicaba a Jesús luz para su director y para él, para no torcer una línea del camino de perfección, pues no deseaba otra cosa en esta vida.
- Y por fin, pedía identificarse con Cristo Crucificado, padecer por Él.

SU CONFIDENTE: AGUSTÍN DE CARDAVERAZ

Pensó entonces el P. Loyola que debía poner en contacto a Bernardo con el Hno. Agustín Cardaveraz.

A finales de enero, escribía su primera carta a aquel desconocido estudiante del que tanto le hablaba el P. Loyola. Surgía una amistad. Dios unía esos dos corazones tan parecidos. Subirían juntos la gran escalada de la santidad.

¿Cómo definir la amistad de estos dos jóvenes?

Quizás no es ir demasiado lejos para entenderlo, lo que S. Gregorio Nacianceno escribía de la amistad que le unía con S. Basilio: *"Nos confesábamos mutuamente nuestras ilusiones, éramos el uno para el otro todo lo compañeros y amigos que nos era posible ser, de acuerdo siempre, aspirando a idénticos bienes, cada uno consideraba la gloria del otro como propia, parecía que teníamos una misma alma que sustentaba dos cuerpos, una sola tarea y afán había para ambos, y era la virtud, así como vivir para las esperanzas futuras, de tal modo que aun antes de haber partido de esta vida, pudiese decirse que habíamos emigrado de ella. Ese fue el ideal que nos propusimos"*.

Bernardo y Agustín vivían separados por unos 50 km y sólo se verían una vez en la vida. Agustín tenía 24 años y Bernardo 15. Bernardo mandó su carta rogando a Dios que iluminara a Agustín.

El 6 de febrero llegó la contestación. Nada más comenzar las primeras líneas suspiró el novicio. ¡Sí, Agustín le entendía, incluso más que él a sí mismo! Parecía que le había leído su corazón y le hablaba de los secretos y temores de su alma como de cosa propia. Eso era lo que buscaba Bernardo, era incapaz de contener su gozo: Agustín le certificaba que su espíritu era bueno, que agradaba a Jesús. Hablaba como un maestro consumado de visiones, éxtasis... Y le decía que los favores por grandes que sean, no son el fin en los que hay que pararse, sino puramente medios. No hacen más santos, sino más obligados a serlo.

Bernardo leía con avidez: *"En cuanto al anuncio de trabajos, esté certísimo mí querido hermano Bernardo, que vendrán tarde o temprano, porque ninguno que goza de los favores de Dios y gusta de los regalos del Niño, deja de acompañarle a llevar la cruz. Lo demás es engaño, y aun si fuese espíritu de Dios, no dura mucho. Mientras no vienen los trabajos no se descuide en la mortificación interior y exterior"*.

Le pide que sea muy obediente *"porque más gusta el Niño de esta sinceridad y obediencia que todo lo demás"*. La carta seguía recomendándole a Bernardo el amor a la Eucaristía, a la Virgen y la entrega de su corazón a Dios. Todo ello tenía una gran resonancia en el alma de Bernardo.

Y termina así: *"Bien sabe mí Carísimo mí buen afecto, por lo que me puede mandar en lo que gustare, que si soy para algo, soy muy suyo y deseo servirle"*. Bernardo le cogerá la palabra y lo tomará como guía y confidente espiritual.

### **¿A DÓNDE TE ESCONDISTE AMADO MIO?**

*"Los trabajos esté cierto que tarde o temprano vendrán"*. Le había escrito Agustín, y no falló.

¿Qué sucedía en el alma del novicio que días antes se derretía de amores del Niño-Dios? Una tempestad llenaba su ser. Parecía que nunca en su vida había experimentado el Amor de Dios. En la oración todo eran distracciones, sequedades, una gran desgana. Se sentía insensible hacia las cosas de Dios, creía que su corazón se había vuelto de piedra, como de un gran pecador.

Sus connovicios lo veían como siempre, era el novicio modelo de todo, sentían admiración hacia él. Le habían puesto el oficio de distributario, y lo hacía tan bien, que cuando otro novicio hacía bien su oficio, la manera que tenían de ponderarlo era decir: *"Parece otro Bernardo de Hoyos"* como el modelo a seguir. Nadie sospechaba lo que sucedía en su interior, sólo el P. Loyola sabía la batalla que se desencadenaba. Bernardo, tan transparente, le contaba con todo detalle lo que le sucedía. Éste le hablaba con inmensa dulzura, le animaba diciéndole que Dios lo permitía para probarle su amor, para ver si eran verdaderos sus deseos de padecer por su Amado, que pronto pasaría aquella oscuridad: *"si peleas con valor, Bernardo, no perderás nada; al contrario: ganarás. Sé valiente y fuerte"*.

Pero nada consolaba el corazón del novicio, los argumentos más fervorosos no eran capaces de quitar aquella losa que le oprimía.

Y es que Dios quería purificar aquella alma, y esta era la primera batalla, Bernardo fue fiel en ella, se había tomado en serio ser santo, no solo cuando le favorecía Dios, sino incondicionalmente. Era más exacto en el cumplimiento de sus deberes, llegaba antes a la oración aunque no sintiera nada.

Lo que más le torturaba era pensar que esa ausencia del "Bellísimo Niño" se debía a sus culpas. Le decía así: *"Divino Niño, los cielos se han hecho de bronce para mí, si es por mi culpa, los ángeles te den gracias, más dime, te ruego, Divino Amor, ¿cuál es la culpa que a esto te ha movido?, para que yo*

*ponga más cuidado en enmendarme de ella. O si es porque tu amor quiere probar el mío, hágase tu voluntad, pero Niño Hermoso, mi Esposo, mi Amado, ¿cómo es que yo puedo vivir sin Ti?"*

Ante estas súplicas tan encendidas, al fin, se rindió Dios y dio tregua a aquel combate: dejó gozar por un poco al novicio. Por aquella vez, había sido bastante, volvió a ver Bernardo a su Niño Dios más encantador que antes. Cuando comulgó lleno de alegría e ingenuidad le dijo: *"Ya te cogí, Amor, aquí te tengo, no te has de ir ya sin que me lleves contigo"*.

Ya le parecía que nunca se iba a ausentar su Jesús. Cuando ya tenía el alma un poco más fortalecida volvieron las sequedades. Duraron desde el Miércoles de Ceniza hasta el Viernes Santo. La cuaresma fue un verdadero desierto para él. Las tentaciones que le arreciaban eran mayores, sentía fuertes impulsos de rabia, furia, desesperación, tentaciones contra la fe, contra las santas imágenes, le parecía que de un momento a otro iba a blasfemar y que la impureza se iba a apoderar de él, esto era de lo que más le afligía. Pero no se torcía ni un punto de la voluntad de Dios. Así iba madurando, convirtiéndose en un amigo de verdad de Jesucristo.

Bien que premió Dios su fidelidad. Aquel año la Resurrección de Jesús fue especial para Bernardo. Jesús le hizo entender que no le había ofendido con aquellas tentaciones, al contrario, le había agradado inmensamente.

Cuando comulgó sintió que Jesús le decía: *"Bernardo, ámame, que soy todo amable"*. La fuerza de la Resurrección entraba de lleno en el alma del joven. Jesús le inundaba con su paz. Era el bálsamo que curaba las heridas de su corazón.

Bernardo iba adelantando mucho en el espíritu, en la santa escuela de Dios. Las tribulaciones le hacían experimentar su nada y pequeñez para fundamentarlo en la humildad. Dios quería hacer de él un gran santo, quería que resplandeciese en él su Misericordia divina. Todas esas miserias

no eran un obstáculo, sino más bien al contrario. Bernardo sería como su Maestro: *"manso y humilde de corazón"*. Y la humildad se consigue con humillaciones.

Estaba tan agradecido de verse liberado de esas tentaciones, que deseaba hacer cosas grandes por Jesucristo. Aquella alma no necesitaba espuelas en el amor a Jesús, sino de frenos.

Tanto el P. Loyola como el Hno. Agustín le tenían que aconsejar que más que emprender grandes obras por Dios, que hiciese las pequeñas de cada día con gran espíritu. La fidelidad del día a día. Así lo hacía, pero sentía hambre de más. ¿Cómo frenar este torrente?

Fue en esta época cuando Bernardo trabó una nueva amistad: Santa María Magdalena de Pazzis. Fue el mismo Jesús el que se la ponía como abogada en sus tentaciones. Y la Santa le declaró que había una similitud entre los dos. Una hermandad particular. Ella le guardaba desde el cielo.

Santa María Magdalena de Pazzis, nacida el 2 de abril de 1566, ingresó como Carmelita muy joven. Ya a los 19 años era una mística excepcional. Numerosos fueron sus éxtasis y también duras las pruebas y combates que tuvo que sufrir identificándose con Cristo Crucificado, su Esposo.

Son frases suyas: *"Cuanto más te encuentro, Señor, más sedienta estoy de buscarte"*, o la que gritaba extasiada: *"¡Almas, venid a amar al Amor por quien sois tan amadas! ¡Venid a amar!"* Se ofreció por la Iglesia y pedía incesantemente por ella. Su vida fue "un padecer desnudamente por amor a Dios". Le hizo entender cómo conducirse en el tiempo de la tentación.

Bernardo anotó todo en una libretilla, puso en ella un título bastante solemne: *"Medios contra las tentaciones, dados por Jesucristo"*. Estos son en sustancia los consejos que anotó:

- En las tentaciones nunca te muestres desanimado. No quiere otra cosa tu enemigo que hacerte mejor la guerra.
- Si te quiere convencer de que no comulgues, pídele al Superior que te mande comulgar.
- Cuando te encuentres en desolación, no intentes hacer con violencia los actos contrarios, porque el sentimiento no depende de ti, mejor hazlo con calma o vocalmente.
- Para las tentaciones impuras el mejor remedio es la paciencia. Cuando haya pasado el ímpetu, renueva el voto de castidad y pídemelo a Mí y a Mi Madre que te ayudemos.
- Cuando te arrecien las tentaciones de desesperación, no te fatigues, ten paciencia. Cuando hayan pasado, acógete a Mí y haz los actos contrarios.
- En las tentaciones de blasfemia no te inquietes, no me ofendes, pero procura decir lo contrario con la boca. Aunque en ese momento te parece que lo dices por cumplimiento, lo dices de corazón.
- En todas las tentaciones intenta desafiar al enemigo con ánimo, no te turbes.
- En tus tristezas, no hallarás más consuelo que el que te he prometido: el Padre Espiritual.

La tentación duró del 4 de junio al 8 de julio y le sucedió cuando terminó igual que a Santa Catalina de Siena, se quejó a Jesús: *"¿Dónde has estado, Jesús, dulce Amor, todo este tiempo?"* Y oyó: *"Ya te dije que estaría en tu corazón y así, en él, he estado". "Me las dijo el Señor con mucho amor"*, añade el novicio.

Realmente, ¡qué Noviciado más intenso! Estaba preparado de sobra para sus votos.

Los superiores veían cómo aquel chico tan pequeño de cuerpo, tenía virtudes de gigante, de buen grado se le admitió a los votos. Tuvieron que pedir licencia por tener menos de 17 años.

El día tan deseado fue el 12 de julio. Se preparó con un triduo de ejercicios espirituales. Se unía a Cristo en castidad, pobreza y obediencia. En la Misa solemne ante la Eucaristía, Bernardo de rodillas leyó su fórmula. En pocas palabras expresaba su deseo de ser fiel para siempre a Cristo, de pertenecerle y de atarse con las dulces cadenas de los votos. ¡Ceremonia vivida intensamente!

Él mismo nos cuenta lo que le sucedió: *"Al leer la fórmula de los votos, vi en la Sagrada Forma, al mismo Jesucristo que me oía como Juez en su trono, muy afable".* Al comulgar, le dijo Jesús: *"Desde hoy me uno más estrechamente contigo, por el amor que te tengo".*

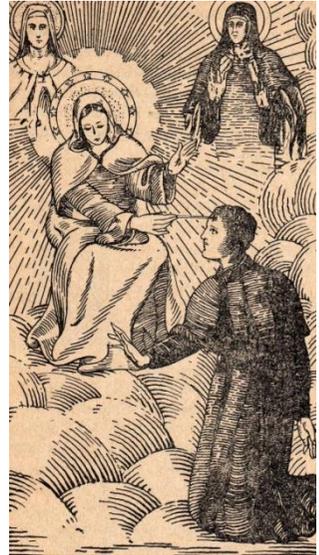
Por entonces escribía Bernardo a sus superiores dándoles cuenta de su alma: *"Si quisiera decir alguna cosa de lo que pasa entre mi alma y su Esposo, me alargaría mucho y no acabaría por decir lo que es en sí. Estas cosas no son creíbles, sino a los que las conocen por experiencia. Es un destello de gloria, es una cosa divina, es una celestial locura, es un santo desatino. Es estar el alma gozando de aquellos divinos pechos, recreándose en los brazos de su Amado como uno que va abochornado del gran calor se echa a la sombra de un árbol, es un deshacerse suavemente, un derretirse, abrasarse y consumirse, sin acabar en llamas de amor".*

Mientras escribe tiene que rogar a Jesús para que le retire un poco de su amor porque si no le es imposible terminar.

Continuaba gozando de los favores del cielo en este tiempo que le quedaba de estar en Villagarcía. Su unión filial con la Virgen iba en aumento.

El día de la Asunción le hizo sentir la alegría que hubo en el cielo cuando ocurrió tan maravilloso misterio. La Virgen se le dejó ver acompañada de Sta. Teresa de Jesús y Sta. Magdalena de Pazzis asociándole a su triunfo en este día y herró su frente con el hierro de sus esclavos.

En cada festividad de la Virgen renovaba Bernardo su Consagración a María. Le gustaba sentirse esclavo de la Esclava del Señor. "SOY TODO TUYO", le musitaba el fiel hijo queriendo participar de su "fiat".



#### SUS AMIGOS DEL CIELO

"Creo en la comunión de los santos" proclamamos en el Credo, síntesis de nuestra fe. La comunión de los Santos es esa realidad tan maravillosa. Ellos son nuestros hermanos mayores ¡todos formamos una gran familia!

Bernardo vivía estas realidades intensamente, y es que la vida de fe no es una vida aparte, sino la vida real iluminada con la luz de la fe. El joven Bernardo no vivía metido en un mundo extraño creado por él, como desligado de la realidad. Y es que el cielo está muy cerca de nosotros, las realidades espirituales están próximas aunque sean incomprensibles y Dios nos las muestre sólo de cuando en cuando.

Escribía él: *"Con los bienaventurados, con los ángeles y los santos que son tan amados del Señor, tengo grande amor y devoción, en especial con aquellos santos que resplandecieron más en el amor de Dios"*.

Le encantaba leer vidas de santos. *"Las vidas de los santos me encienden en amor, deseando imitar sus grandes proezas en obsequio al Amor"*.

Bernardo con un corazón tan dado a la amistad, a la fraternidad, encontrará como mejores compañeros a los santos. Sus preferidos eran: San Ignacio, San Francisco Javier, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kotska y San Juan Berchmans. Sus patronas y amigas: Santa Teresa de Jesús y Santa María Magdalena de Pazzis, que constantemente le ayudarán. Conforme vaya avanzando irá conociendo nuevos santos que le asistirán, como San Francisco de Sales, que más de una vez le reprendió sus faltas, Santa Margarita y San Juan Evangelista.

También empezó a tener por esta época mayor devoción a los ángeles. Un mundo maravilloso se abría para él. Aquellos seres espirituales le protegían. Lo que conocía sólo por la fe ahora, lo experimentaba.

En muchos momentos de intimidad con Jesucristo se le representaba algo de la gloria del cielo y entendía como la Bienaventuranza no es un a solas con Jesucristo, sino una comunión unos con otros, un gran banquete, una fiesta sin fin.

El 29 de agosto oyó *"sin oír"*, como él mismo expresa, a los ángeles que cantaban: *"Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos"*.

Entre la multitud de ángeles que vio, distinguió el suyo de la Guarda, muy afable, y Jesús le decía: *"A éste te he entregado, será tu defensor"*.

En otra ocasión, cuando adoraba la Eucaristía, vio a su ángel de rodillas que le decía: *"Este Señor es Rey de los ángeles"*. Así le enseñaba cómo adorar y tratar a Jesús, y le infundía el respeto y la ternura indecible.

Su ángel de la Guarda le despertaba muy temprano, aunque si lo veía necesitado de sueño o si había cometido alguna falta no lo hacía. Esa es la amistad deliciosa y sencilla que vivía con sus amigos del cielo en la vida de cada día.

Acabado el Noviciado se preparó para el tiempo de estudios con unos Ejercicios que duraron hasta el 7 de septiembre. Fueron días preciosos de cercanía del Señor. Su conclusión fue: *"El Señor quiere que mi alma esté en total indiferencia, no deseando trabajos ni consuelos, sino lo que Él determinar"*. Bernardo le dice a Jesús: *"Señor ¿cómo favorecéis tanto a una criatura tan ingrata como yo? ¿Por qué no lo dais a quien lo agradezca más?"*

#### ESTUDIANTE

En octubre comenzaba nuestro Bernardo sus estudios de filosofía en el Colegio de Medina del Campo. Se despedía de su querido Noviciado de Villagarcía, en el que tanto había aprendido y madurado.

Para entonces recibe una carta de su amigo Agustín, que le ayuda a disponerse a la nueva vida de estudiante, en la que le decía *"que habiendo gustado la regalada familiaridad de Jesús, convenía con todo que dejase el retiro del Noviciado para dar pruebas de su amor a Dios que es fiel en sus promesas"*.

Le previene del peligro que puede tener el joven religioso. Algunos estudiantes caen del primer fervor, y aquellos que comenzaron bien en el Noviciado terminan mal. *"Lo cual no sucederá, por cierto a aquellos que procuren conservar, aun en la sequedad de los libros, el jugo del divino espíritu que bebieron en el Noviciado y fomentarlo con la continua memoria y compañía de su Amor Jesús. El que mucho trata con Él, el que lleva a Jesús consigo, buen compañero lleva y buen despertador para que no se descuide en la exacta observancia de sus reglas y obligaciones"*.

Ahora Bernardo se encuentra, por poco tiempo, en un estado tranquilo de estrecha familiaridad con Dios. El Padre Morales es su nuevo director espiritual, aunque seguirá escribiéndose con el P. Loyola y con el Hno. Agustín.

Se avecinaba la más terrible tormenta por la que tuvo que pasar el joven en toda su vida. En la calma de los primeros días en Medina cogió nuevas fuerzas. Todo lo extraía de la Eucaristía: el pan de los fuertes.

Pasaba largas horas en las clases, junto con 15 jóvenes jesuitas más. No era Bernardo dado a hacer las cosas a medias, por lo que se entregó de lleno a sus obligaciones. Le pedía a Jesús *"que todo aquello que estudiaba le sirviese para amarle más y para la salvación de las almas, y que si la ciencia había de envanecerle, que le ofuscase el entendimiento para no entender la Filosofía"*.

Sus superiores dicen de él: *"Talento muy perspicaz, se dedica con seriedad al estudio. El juicio y la prudencia, en cuanto caben en un joven son admirables"*.

No se daba nada a la vanidad que puede rondar en el mucho saber. Él mismo dice: *"Es cosa de risa ver embaucados y desvanecidos los hombres porque piensan saber algo, cuando sabe más una viejecilla que ama a su Dios"*.

Esta verdadera sabiduría es la que buscaba él: *"Amar en todo a su Dios"*.

## **LA NOCHE MÁS OSCURA**

Durante toda su vida Bernardo tuvo sequedades espirituales y tentaciones, como ya hemos comprobado, pero la noche "más oscura" que pasó fue la que ahora comenzaba, del 14 de noviembre al 17 de abril. Dios purificaría la sustancia de su alma. Este tiempo de pruebas, seguido de gracias cada vez más elevadas, culminaría con el desposorio espiritual el 15 de agosto de 1730. Tendría todavía que sufrir mucho antes de que Jesús le dijese a Bernardo: *"Tú eres Bernardo de Jesús y Yo, Jesús de Bernardo"*.

El 14 de noviembre se encontraba rezando el Rosario cuando vio atónito cómo su ángel de la guarda se retiraba. ¡Era señal de la batalla que comenzaba! Al momento cuatro demonios se arrojaron sobre él y anegaron su espíritu en una tempestad de furias, temores, iras, tedios... Parecía que iban a tragarlo. Comenzaba un terrible desamparo.

La primera pena que atormentó su espíritu fue el pensar que Dios estaba airado contra él. Su mismo ángel de la guarda, siempre tan cariñoso y afable, parecía enojado y vengativo.

¿Y su Dios-Amor? Ahora parecía todo lo contrario. Los demonios se burlaban de él: *"Ahora verás, beato, santurrón, hipócrita, embustero, lo que es jugar con Dios cuando caigas en sus manos! Anda vete ahora a hacerle requiebros, filosofillo"*.

Se tapaba el hermano Bernardo lo oídos para no oír semejantes blasfemias, pero todo era inútil. Se acogía a la divina Misericordia y al ir a Jesús lo veía enojado, vengador. Ese es el estilo del demonio, desfigurar la imagen de Dios, representarlo lejano, severo, frío. La tristeza le embargaba el ser, al creerse rechazado por Dios.

Los ejercicios espirituales, la oración, lectura, Misa... eran tormento para él. El estar con sus Hermanos en el recreo aumentaba la tristeza. Sus pasiones estaban brutalmente desencadenadas. Intentaba pensar en los favores que Jesús le había concedido y el demonio burlándose de él, le decía: *"¿Dónde está tu Dios? ¿Qué se hicieron con aquellos regalos?"*

*"Por lo menos, pensaba, aunque no sienta nada, le diré a Jesús que le amo"*. Y nada más decir cualquier frase de amor, le parecía que todo aquello era pura ceremonia y desagradaba a Dios.

Sentía ímpetus furiosos y desesperados. Le incitaba el mal espíritu a hacer cosas increíbles como estrellarse contra las paredes o tirarse por la

ventana, cortarse los labios y la lengua con los dientes, arrancarse los cabellos. Era probado "hasta el límite". Pedía gracia y fidelidad minuto a minuto. Era la hora del poder de las tinieblas. ¡Pobre hermano! Sentía deseos de blasfemar contra Dios, contra la Virgen y sus santos más amigos. Todo le hacía pensar que iría derecho al infierno.

Impulsos casi irresistibles de soberbia, gran repugnancia hacia la obediencia, sugestión de faltar a la caridad con los Hermanos.

Él, tan limpio de corazón, ahora era presa de las más feas tentaciones de impureza. A veces iba ya como fuera de sí a despedazar el libro en el que estudiaba; otras, a punto de pisar un Crucifijo que tenía en sus manos. Jesús ocultamente le sostenía. Exteriormente, ¿quién imaginaría aquello?

Ninguno de sus compañeros notó nada extraño. Estas penas eran comparables a las del infierno. Lo expresaba así: *"¡Qué tristezas! ¡Qué congojas! Parece que la sustancia del alma está oprimida"*.

El momento peor era cuando se acercaba a comulgar. Ya desde la víspera todo eran tormentos. Le decían los demonios: *"También Judas comulgó y está con nosotros"*. Le apretaban después de comulgar la boca y la garganta para que no pudiera pasar la Hostia consagrada. Le sugerían que la despedazase o la arrojase al suelo y la pisase o escupiera.

El Jueves Santo, día de la Institución de la Eucaristía, se preparó como pudo a los Oficios. En el momento de ir a comulgar vio cómo se abría la tierra a sus pies. Desde allí se veía el infierno: *"si comulgas, te arrojamos allí"*, gritaban los demonios.

Sus superiores habían dicho que comulgara. ¿Qué hizo? *"Comulgué. ¡Oh mérito de la obediencia que entre los dos extremos: de caer al infierno o de obedecer, vencía éste! Gran remedio es la obediencia para quebrantar al demonio"*.

Una noche, por un momento, parecía perder la batalla, era tal el esfuerzo que tenía que librar para resistir tantos ataques, que no pudiendo físicamente más, como fuera de sí, se arrojó al suelo. Todo el Colegio se sobresaltó. Acudieron corriendo su director y el maestro de Filosofía. Invocaron a Jesús, a María y a sus dos santas protectoras: Santa Teresa de Jesús y Santa Magdalena María de Pazzis. Y al punto de sosegó. Bien se vio que no había sido una crisis nerviosa, sino una sugestión del enemigo.

Por el mismo tiempo sufrió una humillación pública que le llenó de gozo, pues su deseo era identificarse con Cristo Crucificado.

En la canción de "LA NOCHE OSCURA", San Juan de la Cruz escribe esta estrofa: *"¡OH NOCHE QUE GUIASTE! ¡OH NOCHE AMABLE MÁS QUE LA ALBORADA! ¡OH NOCHE QUE JUNTASTE AMADO CON AMADA, AMADA EN EL AMADO TRANSFORMADA!"*

Así sucedía en el lagar del sufrimiento, Bernardo con 17 años, se iba transformando en su Amado Jesús. ¡Bendita oscuridad que le guiaría hasta la Luz sin ocaso del Amor de Dios!

### **¡LEVÁNTATE, DATE PRISA!**

El Domingo de Resurrección, 17 de abril, Bernardo dormía. En el reloj dieron las 3 de la mañana. Alguien lo despertó. Dando un salto de la cama se postró en la tierra, en su interior todo había cambiado, su alma estaba inundada de paz y serenidad.

Rezó lleno de alegría el Magnificat, besó el suelo y, ya en pie, como el que sale victorioso de la dura batalla escuchó en su alma: *"Levántate, date prisa, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, que ha pasado el invierno y ha desaparecido la tempestad" (Ct 2, 10-17).*

Su ángel de la guarda traía una bandera desplegada en la mano, arrojaba a los cuatro demonios que le habían atormentado tan cruelmente. Dando un suspiro de alivio, como al que le quitan un gran peso de encima, Bernardo alabó al Señor: *"Bendito por siempre el nombre del Señor que no nos dio en presa a los dientes de nuestros enemigos. Nuestra alma escapó como un pájaro de la trampa del cazador"* (Sal 124).

Jesús le decía: *"Ven del Líbano, ven del monte donde se purifican las almas y de donde salen más blancas que la nieve , ven del Líbano esposa mía"* (Ct 4,8).

Desde entonces comenzaron a llover como en torrente los favores de Dios sobre él en recompensa a su fidelidad. Jesús es muy buen pagador.

#### UNA CARROZA PARA JESÚS

Una vez sintió como Jesús entraba en su corazón y le hizo entender que lo había escogido como carroza de amor.

En el libro del Cantar de los Cantares está simbolizada esta carroza. *"El rey Salomón se fabricó una carroza de madera del Líbano. Sus columnas hizo de plata, el asiento y respaldo de oro, las gradas para subir de púrpura, y colocó en el centro el objeto de su amor para las hijas de Jerusalén"* (Ct 3, 9-11).

Bernardo tenía que fabricarse esta carroza espiritual de virtudes en su corazón.

-Los cedros del Líbano serían la pureza.

-Las columnas de plata simbolizaban la fortaleza y magnanimidad. Igual que la plata hay que labrarla, purificándola con el fuego y golpeándola con el martillo, él debía procurar una continua mortificación de sus pasiones y una gran paciencia en todas las adversidades.

-El asiento de oro significaba su corazón abrasado en amor divino.

-Las gradas de púrpura habían de ser toda clase de trabajos que ha de padecer el amor para llegar a la unión con Dios y hacerse digno lugar de descanso.

Así Jesús estaría como en un trono de amor, y le abrasaría con el fuego vivo de la caridad. Bernardo no deseaba otra cosa que convertirse en lugar de descanso para Jesús, en su carroza de Amor.

Más gracias iban formando esa "carroza" como cuando, al comulgar, quedó en su corazón impresa la imagen de la Humanidad de Jesús. Como cera blanda "se moldeó Jesús" en él y le dijo: *"Desde ahora quedas transformado en Mí y Yo en ti, pero mira que también quedas obligado a evitar las más mínimas imperfecciones y aspirar a amarme sin cesar"*. Le mostró una corona de oro diciéndole: *"¡Esta te prometo que te la daré cuando sea mi gloria!"*

Otro día bebió de la sangre del Costado de Cristo y quedó embriagado de Amor divino.

Todos estos favores eran para disponerle al desposorio espiritual. Jesús le prometía que sucedería: *"Mira si me quieres como Esposo. Yo a ti te quiero por esposa. Quiero desposarme contigo. Considéralo bien y deséalo con los debidos deseos, que todavía pasará mucho tiempo. Entre tanto Yo te iré disponiendo y te daré las arras que serán prendas seguras de cuáles sean mis favores y el primero éste que te he hecho de abrasar tu corazón."*

Bernardo sólo pudo exclamar como María: *"He aquí la Esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra y voluntad"*.

VESTIDURA NUPCIAL: LA CRUZ - EL AMOR VIRGINAL

El día 3 de mayo se celebraba la invención de la Santa Cruz. Jesús se dejó ver rodeado de santos, parecía estar en el cielo.

Le mostró una Cruz de dos colores: blanco y encarnado. Esa cruz significaba su propia vida que estaría tejida de penas y consuelos, trabajos y delicias.

La Cruz sería su arma victoriosa. Es la Señal de los amigos de Cristo que enciende los corazones en amor divino.

Recibió otra gran gracia, el arcángel San Miguel le ciñó el cingulo en el que estaba escrito: CASTIDAD. De esa manera le concedió el Señor mayor pureza de corazón.

Escribía así Bernardo: *"Me declaró el Señor lo que le agrada la castidad, y que el alma, fortalecida de esta virtud como de impenetrable loriga, es fuerte como un ejército bien concentrado contra sus pasiones y contra los demonios"*.

Todos estos son dones con que el Señor va preparando su alma para el desposorio espiritual. *"Antes de hacerme cualquiera de estos favores me trae a la memoria el conocimiento de mi nada, mis miserias, mis tibiezas, mis pecados, mis maldades e ingratitudes, que si al paso que baja esa balanza no subiera la del conocimiento de Dios y del amor que me tiene, fuera bastante para desesperar"*.

Esa luz causa en su alma una humildad que le hace prorrumpir como María: *"Engrandece mi alma al Señor porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí" (Lc 1, 46-55)*.

El mismo Jesús vestía el alma de Bernardo para los desposorios, le engalanaba con su cruz y su amor virginal para una entrega total.

#### EL DON DE DISCERNIMIENTO

El demonio no podía andar mucho tiempo quieto, veía cómo este pequeño Hermano avanzaba a velas desplegadas a la santidad. La cosa se le ponía

difícil. Un santo gana muchas almas para Jesucristo, y Bernardo ya daba trazas de todo el bien que iba a hacer.

Estudiaba la forma de hacer caer al fervoroso joven. Como león rugiente rondaba, buscando cómo devorarlo. La táctica anterior había fallado: en el terrible desamparo Bernardo no solo no había caído, sino que se había unido más estrechamente a Jesucristo.

Si le solicitaba directamente al mal, no había nada que hacer. Por eso pensó en engañarle con falsas locuciones y visiones que serían como un cebo, para que bajo capa de bien fuese enredándolo al mal. El demonio, padre de la mentira, empieza con pequeñas cosas, para luego precipitar del todo a las almas buenas.

Una mañana estando muy recogido Bernardo escuchó: "*Ámame*", con cierto ímpetu y consuelo insustancial. Tal vocablo empleo el Señor en su primera visita y aquí el maligno la usurpo para atraerle a la tentación. Al verse desasosegado tardó bien poco en ver que era el demonio.

No cejando este en su empeño, en vez de la ilusión de los sentidos, quiso directamente impresionar la imaginación. Sugirió a su fantasía una imagen de la Humanidad de Cristo tan perfecta cual ningún artista de la tierra pudiera producir, pero inerte y sin vida, por donde descubrió el sagaz hermano el engaño. No tenía el demonio entrada en ese corazón tan limpio.

Se le concedió el don de discernimiento para distinguir cuando algo le venía de Dios o del demonio. Si venía de Dios, Bernardo abría de par en par su corazón; si era el demonio el que le solicitaba, Bernardo cerraba todo su ser a él y se unía más al Señor.

## TÚ SERÁS MI ESPOSA

Se acercaba la renovación de los votos por Junio de 1729. Pensaba Bernardo cómo prepararse y Jesús le fue instruyendo en los Ejercicios Espirituales preparatorios que duraron solo tres días. En ellos renovó los propósitos que había hecho en los anteriores ejercicios.

1. *"No admitir amistad alguna sino en Dios, por Dios, y dirigida a Dios. No consentir afecto de cosa humana en el corazón"*. Dios quería su alma completamente despojada y desnuda.
2. *"Hacerme todo a todos"*.
3. *"Observar siempre lo que me enseñaron en el Noviciado"*.
4. *"Procurar conservarme en total indiferencia estando como a la espera de la voluntad del Señor"*. Esa es la actitud de escucha, de ofrenda permanente, viviendo como un entregado a Dios, esclavo de su Amor.

Jesús le hacía de mil maneras la misma promesa: *"Tú serás mi esposa"*.

Al renovar los votos entendió que esto le agradaba a Jesús. Desde entonces los renovaba todos los días. Veía su corazón unido al de Jesús por tres cadenas de oro: CASTIDAD - POBREZA - OBEDIENCIA. Al pronunciar la fórmula de los votos Jesús pasó como de largo y le susurraba: *"Serás mi esposa"*. No cabía de gozo.

SAN IGNACIO LE DA LA LEY DE LAS ESPOSAS DE CRISTO

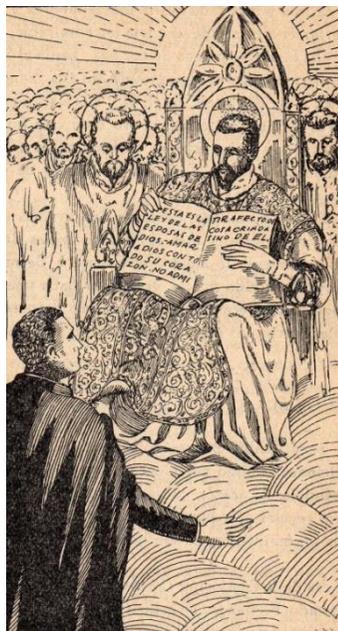
Ya faltaba menos para el desposorio. Jesús iba haciéndoselo desear a Bernardo, que sentía una santa impaciencia de que llegara por fin el día.

Le hacía entender que era muy grande la perfección que se requería para el estado de esposa de Cristo. Le prometió: *"Tu Padre te dará la Ley de mis esposas"*. Así fue. Tuvo más tarde una maravillosa visión.

Allí estaban Jesús y San Ignacio vestido de una hermosa casulla. Tenía el santo un libro algo grande, en sus manos y abierto. Se lo dio a leer a Bernardo. En letras de oro estaba escrito: *"Esta es la Ley de las esposas de Dios: AMAR A DIOS CON TODO EL CORAZÓN Y NO ADMITIR AFFECTO DE COSA CRIADA SINO EN ÉL"*.

Entendió Bernardo que su corazón tenía que ser solo para Jesucristo.

A los pocos días se le dio a ver Jesús vestido de Jesuita. Así lo expresa: *"me consoló mucho ver a Jesús vestido de Jesuita, resplandecían su rostro y sus manos, y sus vestiduras aunque eran negras desprendían resplandores de luz y parecían blancas como la nieve"*.



En todo este tiempo los favores que recibía eran en la misma línea, de adhesión a su vocación de la Compañía de Jesús. Entendía lo mucho que le agradaba al Señor esta Congregación.

#### JESÚS DESECHADO DE LOS HOMBRES

En el año 1729, asoló en todo el país, en especial en Medina del Campo, una terrible epidemia. Era la peste, que hacía estragos por dondequiera que pasaba. El diez de agosto recrudecía más la enfermedad. Fue cuando tuvo Bernardo esta visión:

Se le representó Jesús con su cabeza ensangrentada corriendo hilos de sangre que bañaban su rostro. Su cuerpo estaba todo llagado, parecía que

acababan de abrirle la llaga del costado de donde salía a borbotones su Divina Sangre. Sentía Bernardo como si quisiera inundarle en las olas de su amor. No cesaba de mirar a Jesús tan abatido y, no pudiendo más, le dijo entre lágrimas: *"¿Qué es esto Amor mío? Mi Dueño y mi Amor ¿qué me queréis?"*. Y le contestó Jesús con una mansedumbre y cariño indecible: *"Desechado de los hombres, me vengo a consolar con mis almas escogidas"*.

Así comprendió lo mucho que el Señor era ofendido. Esa llaga del costado era para él una indicación de la enormidad de los pecados que se comenten en especial de los sacerdotes, almas tan amadas por Dios. Sintió deseos enormes de compadecer con Jesús, llagado de su amor, y brotaba una súplica constante por los que así le ofendían.

Se iba formando su corazón sacerdotal. Como un puente entre Jesús y los hombres, rogaba insistentemente por la salvación de las almas. Había una peste más interior que era la del pecado, más grave que la peste exterior. Bernardo veía todas las realidades en su justa dimensión, desde el Corazón del Señor.

#### HIJO DE MARÍA

Días después, en la Asunción de María, renovó su Carta de esclavitud a la Reina de los Cielos. Traía además el peso del pecado y la enfermedad de sus hermanos. La Virgen le aseguró que pronto empezaría a ceder la epidemia, y que no sólo lo admitía como esclavo suyo, sino como hijo muy querido.

Pasaban los días y la peste fue disminuyendo poco a poco. El alma de Bernardo seguía como de rodillas ante el Señor, suplicando y pidiendo luz para saber qué podía hacer él por sus hermanos. Oyó cómo el Señor le contestaba con gran amor, pero como si no hubiese entendido lo que le pedía: *"Si me amas ¿qué más quieres? Si te quiero ¿qué más deseas?"*.

Lo que quería y deseaba era que perdonara a los pecadores. Parecía otro Moisés intercediendo. Le suplicaba a Dios: *"O perdona a este pueblo o me borras de tu libro"* (Ex 32).

Por fin cesó del todo la epidemia. Muchas fueron las víctimas, entre ellas, el Hermano Francisco Ábsalo, condiscípulo suyo de Filosofía, un joven humilde y angelical. Bernardo lo vio en el cielo lleno de gloria. Ahora estarían aún más unidos, pues los lazos del espíritu, con la muerte no se rompen sino que se afianzan más.

También murió el P. Mañeras. Bernardo le asistió a la cabecera de su lecho. Sintió una gran envidia porque murió en la víspera de la Asunción. ¡Cuánto deseaba irse ya para toda la eternidad con Jesús! Y aunque le quedaban pocos años de vida, tenía mucho que hacer aún, una gran misión se le confiaría.

## ÍMPETUS DIVINOS

Bernardo escribía en su habitación un pequeño tratado. Se le veía pensativo, por no poder traducir a palabras humanas lo que le estaba sucediendo en lo más íntimo de su alma. ¿Pero de qué escribía? Era un tratado sobre los ímpetus de amor, uno de los favores más subidos. Son una mezcla de dolor y de dulzura, de pena y tormento que purifican el alma.

Los ímpetus son esa inclinación violenta del alma a Dios, querido y gustado en parte, pero no poseído. Los místicos lo llaman ansias de amor cuando es pasajero, sed de amor cuando se clava como idea fija en medio del corazón.

El ansia de amor es como una llama que pronto se apaga. La sed de amor como una brasa que no se apaga hasta consumirse.

En los dos casos es un dulce penar. Una vez que el alma lo gusta, ya no acierta a vivir sin esta dulce pena.

Aquel joven de diecisiete años estaba todo abrasado en amor a Dios. Ya el 20 de agosto había sentido que el Señor le iba a conceder el don maravilloso de los ímpetus de amor. El 16 de octubre, mientras rezaba el Rosario, le llegaron *"para que, como él dice, se supiese que le venían de manos de María"*. Así comenzó esta nueva etapa. Ya habían pasado seis meses desde aquel día y, como si fuese un maestro consumado, escribía todo un tratado, con tal precisión y claridad en los términos que sus directores se asombraban.

Divide los ímpetus en cuatro clases. En los tres primeros apenas se detiene, se alarga más en el 4º por ser éste el que estaba viviendo.

Los ímpetus son una especie de martirio de amor.

Los grandes amantes de Jesucristo sin quizá llegar a derramar su sangre por Él, han sufrido al resguardo de las miradas humanas, en el fondo de su ser este dulce martirio, en el que el Amor es el sayón. Esto hizo que en San Francisco de Asís quedaran impresas en su carne las huellas de la Pasión de Jesús y quedase crucificado como Él.

Entre los santos protectores de nuestro Bernardo, tenemos a Santa Teresa de Jesús que recibió en su corazón el dardo seráfico que le quemaba las entrañas. San Francisco Javier exclamaba consumido de amor: *"¡Basta, Señor, basta!"*. Santa María Magdalena de Pazzis, herida de amor, quería quemar el cielo y apagar el infierno.

Así lo dice el Cantar de los Cantares: *"Ponme como sello en tu corazón, como un sello en tu brazo. Que es fuerte el amor como la muerte, implacable como el "seol" la pasión. Saetas de fuego, sus saetas, una*

*llamarada de Yhavé. No pueden los torrentes apagar el amor ni los ríos anegarlos" (Ct 8, 6-7).*

El amor encendido de los Santos es fortísimo como la misma muerte, y sus ansias de más amar, insaciables. Por eso, el leer los escritos de los Santos nos despiertan de nuestra mediocridad, avivan nuestro amor y nos señalan los horizontes infinitos a los que estamos llamados. El cielo será amar sin medida a Dios. Comencemos ya desde ahora esta dulce carrera.

Leamos con devoción, explicado con las mismas palabras de Bernardo, el gran don de los ímpetus de amor pidiendo a Jesucristo quedar también nosotros heridos de su Amor con herida que sólo se cure en el cielo.

#### ANSIAS DE AMOR

*"La primera especie de ímpetus o de amor violento fue por donde el Señor empezó a llamar tras Sí mi corazón y disponerle para lo que Él quería hacer. Es una especie de devoción que alborozaba toda el alma y en redundancia se comunica al cuerpo alguna cosa de lo que por allá pasa. El rostro se enciende, el cuerpo parece que está entre el fuego, el corazón da saltos violentos, ya prorrumpe el afecto en suspiros, ya en lágrimas no muy suaves, ya quisiera estar en un desierto para dar voces y desfogar su pecho. Me venían a veces con tanta abundancia estos afectos, que me solían quitar la respiración, y padecía el cuerpo tanta violencia que quedaba molido y del ardor material que ardía en mi corazón, se me originó en él, por la parte exterior como una avellana. No es del todo espiritual sino también material. Si se quiere resistir puede causar harto daño al cuerpo y pasar aquel gozo a sensual. A los principios no sabía cómo haberme, hace mucho la experiencia. Como yo estaba tan bozal para estas cosas, me atraía el Señor por este camino más material y sensible que espiritual".*

## HERIDA DE AMOR

La segunda especie de ímpetus se llama amor vulnerante, herida de amor, saetas de amor o cadenas de amor. *"Me sucedía muchas veces en oración o fuera de ella, estuviese recogido o distraído. De improviso me venía un ímpetu que traspasaba el alma de parte en parte, causando un escozor sabroso, una pena regalada, un regalo penoso, un injerto de gozo y de dolor. Gustaba mucho el alma de este dolor, aunque le escocía, no quería que jamás cesase; pero por otra parte no se puede sufrir cuando se aumenta. Es un acto de amor que el Señor infunde en el alma y hierde de muy varios modos. A veces, viene un deseo de desatarse el alma del cuerpo y como se ve atada, siente la pobre una dulce pena. Otras veces hería el Señor la substancia del alma con un toque tan divino y suave, que sólo quien lo ha experimentado lo entenderá".*

Estos favores dejaban unos efectos maravillosos, en especial un gran despego y tedio de lo criado y unión y deseos de Dios". *"Veía en mí lo que en David cuando dijo: "Como el ciervo anhela las fuentes de agua viva, así mi alma te desea a Ti, mi Dios".*

## RAPTOS

*"Es una repentina luz que por su claridad demasiada y grande ofusca la potencia intelectual, como el sol a los ojos flacos. Es un vuelo semejante al que dio Habacuc desde Judea a Babilonia, a refrigerar a Daniel. Estaba yo descuidado, viene una luz y quedaba como entre el cielo y la tierra, como en el aire, y a veces quería llevar tras de sí el cuerpo. Y ¿a dónde sube y es arrebatada el alma? A Jerusalén, a la visión de paz, que luego queda en paz suma".*

## EL MARTIRIO DEL AMOR

Ímpetus supremos

*"Pido al Señor lo diga Él, porque yo confieso, tiemblo empezar, por faltar palabras adecuadas.*

*He padecido grandes desamparos, tristezas, tentaciones. Todo es nada en comparación con lo que aquí padezco y lo que gozo es más que todas las dulzuras y favores. Ya va para seis meses que continuamente lo gozo; mas la experiencia me dificulta más el hablar, por hallar tantos prodigios en este paso que muestra bien la infinita sabiduría de Dios, que tal invención trazó para probar a sus amigos y favorecerles juntamente, juntando un sumo padecer con un sumo gozar".*

1ª Señal -Suspensión: *"Me sucedió a veces, estando en la oración o fuera de ella, quedar como suspenso y pasmado, me parece que estoy embelesado y sin oración, más no es así".*

2ª Señal - Dulcísima pena: *"El alma se abrasaba suavemente en amor, con un interno deseo de Dios, ansiando a su Amado, se consume por amarle más, le parece que no ama. Esto a mí me tiene santamente desatinado, en medio de esta pena hay un no sé qué, que la hace más amable a todos los favores que me ha hecho el Señor. Este gozo me saca de mí y me admira de que abrasándome, consumiéndome y andando entre los incendios del divino Amor, le parece que no ama, que está lejos de amar.*

*No sé explicarlo. Este paso aunque se llame ímpetu, no es violento, sino muy suave, muy interior, el alma se queda en sosiego y tranquilidad".*

3ª Señal - Ansia insaciable: *"Desde que el Señor me puso en este paso, anda mi alma continuamente como un hidrópico en un ¡Ay! lastimeramente amoroso con que suspira, busca, desea y quiere a su Amado. Y como el hidrópico, aunque más beba no se satisface, y desea más, así más ama y desea amar. Es como al que le falta el aire y anda con la boca abierta para atraer el aire".*

4ª Señal - El ímpetu supremo: *"Sin pensarlo el alma, se deja sentir Dios, que habita en ella, y se acerca tanto a la substancia del alma que lo palpa el sentido espiritual del tacto.*

*Y este toque de Dios, que es fuego de Amor, enciende el espíritu al modo que si de repente se me llegase a las carnes una brasa encendida. Esto produce dolor, es un fuego voraz, una saeta penetrante, un rayo que convierte en polvo cuanto se le opone; parece que reduce a la nada el espíritu. Ve a todo Dios, se lanza a amarle todo y este lanzamiento que es un deseo subidísimo y penetrante parece que no tiene cumplimiento. Es un tormento para la pobre alma este deseo porque le parece imposible su consecución.*

*Ama mucho aquí, se goza, se embriaga y se abrasa con la infinidad del centro de sus deseos, pero: "Los que me comen, dice el Amor, quedarán con más hambre, y los que me beben quedarán con más sed (Ecl 24, 29). Se echa a pechos con todo un Dios que es Amor infinito, e infinito Amor comido, pero ¿qué puede engendrar sino hambre y sed de más Amor infinito? El alivio de las criaturas son impedimento a sus deseos.*

*Esta merced se da a pocas almas. Mi Madre, María Santísima, me aseguró que era un estado que si los serafines estuviesen aquí en la tierra, no escogerían otro, por padecer por amor. Mirad qué digno de compasión soy, pues me veo en tan altas obligaciones y en tanta ingratitud. Pido que pida al Señor por mí quien leyera esto".*

### **MÁS FAVORES DEL CIELO**

Durante este tiempo de los ímpetus recibió el humilde Hermano más favores del cielo. El ocho de diciembre, día de la Inmaculada, pensando ponerse una cadena de alambre en el cuello en señal de esclavitud a María, al comulgar vio que le ponían un collar riquísimo, era de oro fino, simbolizando la caridad que tenía que tener en sus obras.

La cadena que estaba pendiente del collar tenía por remate un corazón grande, hermoso, resplandeciente, como de fuego y de una capacidad al parecer, inmensa. Era el Corazón Inmaculado de María, que se abrió para introducir el corazón de Bernardo dentro del suyo.

A la visita de la Madre, vino la del Hijo infante, que se posó en sus manos sobre un rico paño de brocado y se unió a su corazón consumido de amor como el incienso en el santuario.



Dentro del Corazón de María, quedó el de Bernardo guardado y custodiado.

El tres de enero de 1730 comenzaron los Ejercicios Espirituales de la Comunidad. En ellos tuvo una visión del infierno que Bernardo consideró una gracia grande, pues le ayudó enormemente, no para sentir temor y miedo, sino para aumentar su amor a Jesucristo que le había liberado de tan lastimoso estado. El pensamiento del infierno es una llamada a la responsabilidad, a darse cuenta de que cada acto nuestro tiene peso de eternidad. El Señor le pidió a Bernardo que escribiera esta visión y se la mandase al misionero P. Calatayud, para que lo leyese en el púlpito. Así lo hizo.

#### UN DIRECTOR ESPIRITUAL DEL CIELO

Desde su niñez, Bernardo sentía gran devoción a San Francisco de Sales. Le atraía el amor tan encendido de este Santo y hallaba en sus escritos la perfección a la que él se sentía llamado.

El día de su fiesta, veintinueve de enero, *"lo vi, escribe él, muy glorioso y vestido de pontifical y me significó qué versado había sido en la tierra y era en el cielo, en materia de amor. Como penetraba muy bien el paso en que me hallaba, (...) me dijo que desde ese día me tomaba como hijo espiritual suyo"*.

Desde ese día trataba con San Francisco de Sales como si lo viese con los ojos del cuerpo. Todas las noches después del examen de conciencia, se ponía de rodillas delante de una estampa suya, y le daba cuenta de conciencia. El Santo a veces se le mostró en esos momentos, le dirigía en sus dudas, también le reprendía sus faltas. Por eso escribe así Bernardo: *"Le pido todas las noches que me dirija en todo hacia el fin que deseo, que es amar y más amar"*.

#### GRACIA TRAS GRACIA

Muchos fueron los favores de los que tuvo que dar cuenta en aquella época a San Francisco de Sales. Allí, de rodillas en su pequeña habitación, el joven contaba sobrecogido todas las gracias que Jesús derramaba sobre él.

Llegó el tiempo de carnaval, y estando con Jesús-Eucaristía, vio como el Señor gobernaba las criaturas desde su presencia sacramental. Comprendió que es tal su Sabiduría infinita que conduce a cada una como si fuera la única en el mundo. También entendió cuánto le amaba a él y se abrasó en deseos de corresponder a tanto Amor. Se le mostraba Jesús muy benigno *"a la manera, dice él, de un cariñoso padre que se entretiene con un hijo pequeñito que quiere cogerle de la mano una manzana."*

Dios le hacía entender que, si eran muchos los pecados que se cometían, también eran muchas las almas que le desagravian en las que encontraba su descanso. El Señor le solicitaba a que pidiera con mayor ahínco por la salvación de los pecadores, que la Cuaresma que comenzaba fuese un

tiempo de verdaderas conversiones y que para ello rezase por los predicadores.

Ya había pasado más de año y medio desde que el Señor le había prometido que iba a desposarse con su alma. Tiempo de favores extraordinarios, en los que se iba tejiendo la vestidura nupcial. Como preparación inmediata tuvo una época de intensiva purificación.

Bernardo decía que había once fuentes de tribulación que manaban continuamente como ríos y llenaban su alma de tristeza. Unas provenían de su familia: su madre murió, causándole gran dolor. Surgieron después desavenencias por cuestiones de herencia. Incluso Bernardo tuvo que intervenir, lo hizo solo por obediencia ya que era poco amigo de asuntos materiales.

Otra fuente que le purificaba venía del Padre Provincial, el Padre Villafañe, que, aunque siempre había sentido estima por Bernardo, como hombre prudente que era, ponía ciertas reservas.

Los caminos de Bernardo eran extraordinarios, había que examinar más a fondo su espíritu. El P. Villafañe se inquietó cuando escribió la visión del infierno al misionero Padre Calatayud y le dijo que la leyese desde el púlpito. Además, tanta correspondencia de temas tan interiores con Agustín, ¿sería bueno?

Así pues, se examinó a Bernardo, en sumo secreto. Intervinieron algunos Padres de la Compañía y otros dos religiosos de otras Órdenes.

Cuántos apuros pasó Bernardo contando cosas tan secretas, tan íntimas para él, a tantas personas; pero su deseo de transparencia y obediencia hizo que con toda sencillez no dejase nada por exponer. Todos se maravillaron al ver esta alma tan limpia. Por unanimidad dieron el parecer de que el espíritu de Bernardo era bueno.

La Compañía de Jesús pasaba en aquella época por un momento delicado. Se quería beatificar a Juan Palafox, un obispo que había sido contrario a los jesuitas, incluso llegó a escribir un escrito al Papa en contra de ellos. Los enemigos de la Compañía vieron en la posible beatificación de Palafox una buena oportunidad para combatir a los jesuitas.

Esta fue otra fuente de sufrimiento para Bernardo, que amaba entrañablemente a la Compañía, verla perseguida y denigrada con tantas calumnias. Sus superiores le pidieron que rezase por el asunto. También a Agustín que acababa de ser ordenado sacerdote. Por fin todo se solucionó. La Compañía una vez más pasó la prueba de la persecución y la cruz, siguiendo las huellas de su Maestro Crucificado.

Bernardo y Agustín se sintieron gozosos. Habían contribuido con su oración, su fidelidad y su entrega a la buena marcha de la Compañía. Se sentían un solo corazón con todos sus hermanos jesuitas, y entendían que la manera mejor de ayudar a la Compañía era siendo santos, fieles al espíritu del Fundador.

### **BERNARDO DE JESÚS. JESÚS DE BERNARDO**

Ya estaba preparada el alma de Bernardo para las Bodas. El día de la Transfiguración se le apareció Jesús con su Corazón abierto por amor a él, y le prometió que el quince de agosto sería el día señalado. Al oírle Bernardo se abismó en su indignidad, tanto ardía su corazón que le consumió aun físicamente la fiebre. Su alma estaba tan abrasada en amor divino que su cuerpo parecía no resistir a tanto amor. ¿Cómo pasó aquellos días? En oración y deseos.

Por fin amaneció la mañana tan deseada y escuchó lejanas voces que le llenaron de gozo. Dejemos que Bernardo, este joven de dieciocho años, nos cuente su gran experiencia. Nosotros, llenos de gozo, asistimos a estas Bodas como invitados, somos los amigos del esposo:

*"Cuando comulgué oí cantar a los ángeles: Ya llega el Esposo, salid a su encuentro. Se recogió mi alma, vi cómo me ponían una vestidura blanca, recamada de hermosa pedrería, símbolo de la pureza que es la vestidura nupcial, y de las otras virtudes. No vi quien me la vestía.*

*Inmediatamente se me mostraron San Miguel, Santa Teresa, San Ignacio y San Francisco de Sales a un lado, al otro el ángel de la guarda, Santa Magdalena de Pazzi, el V.P. Padial y San Francisco Javier.*



*Había tres tronos, uno desocupado, de menor grandeza, otro ocupado por María Santísima y el otro por Cristo, cuyo misterio se me dio a entender con más claridad que otras veces, como un imán arrebató mi alma.*

*Vestido yo con la ropa dicha me acerqué a Jesús, que me presentó a María Santísima. Di un beso a las sagradas llagas de sus pies, y luego me preguntó si quería ser su esposa, que Él quería ser mi Esposo. Aniquilada el alma en su nada y en su amor respondió: He aquí la esclava del Señor.*

*Tomando mi mano derecha con la suya me dijo: "Yo, en nombre de mi Divinidad, te desposo, alma querida, eternamente en desposorio de amor como sacerdote sumo, con mi naturaleza humana y divina. Siéntate ahora en el trono de mis esposas y gusta lo que has de poseer eternamente.*

*Me senté en el trono desocupado teniendo el Señor todavía mi diestra, en que puso un anillo de oro con una piedra de nuestro amor: "Ya eres mía y yo soy tuyo. Ahora puedes decir y firmarte Bernardo de Jesús". Tú eres Bernardo de Jesús y yo Jesús de Bernardo, Mi honra es tuya y la tuya mía. Mira ya mi gloria como de tu Esposo pues yo miraré la tuya como la de mi*

*esposa. Lo que Yo soy por naturaleza, participas tú por gracia. Tú y Yo somos uno”.*

Después, sin poder contener su gozo le pidió Bernardo a los santos que le dieran a su Esposo su agradecimiento e intercedieran para que él supiera corresponder a tantísimo amor. Los días siguientes le parecía vivir más en el cielo que en la tierra.

#### UN "TRATO" CON JESÚS

Volvió la peste a hacer estragos por la provincia de Valladolid. Un compañero de Bernardo yacía enfermo. Iba a hacer Ejercicios Espirituales pero su salud estaba minada.

Bernardo compadecido, se fue delante del Sagrario y allí ante Jesucristo hizo un trato con Él. Se ofreció por la salud de su Hermano a sufrir las dolencias de su mal, a que le traspasara su enfermedad. Aceptó el Señor esta generosa oferta y sin más tardar aquel mismo día el hermano se restableció y pudo hacer sus Ejercicios Espirituales. En cambio, a nuestro Bernardo le subió la fiebre hasta finales de Diciembre. Por eso sus superiores, de acuerdo con los médicos, enviaron al hermano enfermo a un pueblecito llamado Alaejos. Un cambio de aires le vendría bien.

Allí estuvo un mes, en compañía de otros Hermanos invadidos de la misma enfermedad. En esos días, que fueron de tranquilidad y convalecencia, Bernardo "saboreaba" sus Bodas. Esta era su luna de miel. Su cuerpo estaba débil, su alma henchida de gozo y de paz. El año transcurrió todo él en ese tono estable. Era ya su tercer curso de filosofía.

#### TIEMPO DE CARNAVAL

Por el tiempo de Carnaval, Jesús le mostró cuántos ultrajes se cometían con Él y su infinita Misericordia hacia los pecadores.

Estaba en oración ante el Santísimo expuesto, cuando vio a Jesucristo, el más hermoso de los hombres. Bernardo no podía apartar sus ojos de Él. De repente se aproximó una muchedumbre de pecadores, se acercaron desvergonzadamente hacia Jesucristo y empezaron a descargar contra Él golpes y bofetadas, dejándolo desfigurado, acardenalado y sangrando, caído en tierra.

Bernardo al ver a aquellos que dañaban a Jesucristo sentía hacia ellos no ira, sino un entrañable afecto "maternal", conmovido, y lleno de amor hacía ellos, oraba sin interrupción por la conversión de sus corazones: *"Padre, perdónales porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34)*.

A los 3 días, martes de Carnaval, vio al Señor sentado en un grandioso trono, a su alrededor había otros tronos desocupados. Dejando Jesús el suyo, se dirigía a la tierra y procuraba por Sí mismo y por medio de muchos ángeles que lo acompañaban, que los mismos pecadores que antes le habían abofeteado, pisado y ultrajado, subiesen a ocupar aquellos tronos.

Con su divina gracia les hacía caer en la cuenta de la maldad del pecado, de manera que muchos hacían ademán de quererle seguir. Entonces Jesús, olvidado de las pasadas injurias, los tomaba de la mano, y los sentaba en los tronos vacíos. Mandaba a los ángeles que los felicitasen por su dicha y también a Él por su victoria y el gozo que experimentaba al verlos a su lado.

Bernardo nos dice que sacó de estas dos visiones tres conclusiones:

- 1ª *"Que aunque nos debemos doler de las ofensas de Dios, no hemos de encendernos en el fuego de Elías contra los pobres pecadores, redimidos con la Sangre del Señor".*
- 2ª *"Que el celo por Dios se ha de demostrar en las obras, orando, pidiendo, afanándose y procurando sacar a las almas del pecado".*
- 3ª *"Debemos poner todas nuestras personas en la salvación de las almas, no dejando medio alguno, no perdonando trabajo, pasando cuantas*

*dificultades se opongan, no volviéndonos atrás por ningún acontecimiento, no sintiendo desconveniencias ni riesgos propios. En fin, constantes, activos, prudentes, y contentos, pues el mismo Cristo así lo practicó, y tanto gusto recibe de ello".*

Ya terminaba el curso. Fue elegido entre sus compañeros por sus profesores de Filosofía para tener un acto público, en el que se defendía una tesis ante lo más selecto de la sociedad. Lo hizo maravillosamente. Con su inteligencia despierta, y su constante aplicación causaba maravilla a todos. Él había asimilado aquello que el P. Baltasar Álvarez aconsejaba a los estudiantes jesuitas: "*Aplíquense al estudio con seriedad y constancia*".

#### ESTUDIANDO A DIOS

Los tres años pasados en Medina habían sido una ascensión espiritual. Hacía ya un año de su desposorio espiritual.

El Hermano, echando una vista atrás, escribió una carta a su querido P. Loyola para darle las gracias por cuanto le había ayudado en este tiempo.

También escribió al P. Cardaveraz. Aunque Bernardo, ya maduro por tantas pruebas, no lo necesitaba tanto como director, le escribía como amigo.

Marchó nuestro joven al Colegio de S. Ambrosio en la ciudad de Valladolid. Por allí habían pasado célebres jesuitas como el P. Alonso Rodríguez, el P. Francisco Suárez o el P. Luis de La Puente. Los aposentos en los que murió este último habían sido transformados en Capilla. Allí le gustaba orar a nuestro Bernardo y venerarle.

La vida de estudiante de Teología era similar a la que había llevado en Medina, entre clases y estudio. Ahora la materia de su estudio tenía a Dios como objeto.

Estudiaba a Dios y eso le arrebatava el corazón. Las horas de estudio, eran sabrosísimas para su alma. Encontraba en la Palabra de Dios su alimento.

Así lo escribe el enamorado estudiante: *"Siento una veneración grande por las Sagradas Escrituras y por eso las tengo siempre en mi mesa de estudio, y todos los días leo alguna cosa en ellas de rodillas.*

*No puedo explicar el peso que una sola palabra de la Escritura hace en mi corazón: cada sentencia me asombra, cada cláusula me sorprende, cada voz me parece un trueno sonoro con que hace oír el mismo Dios. Mil secretos, mil misterios descubro en este Libro dictado por el Espíritu Santo, con la luz soberana que su autor me comunica.*

*Jamás leo cosa alguna que no quede en mi alma alguna verdad, y sobre una cosa que he leído muchas veces, cuando la leo de nuevo, encuentro nuevos misterios y venero otros muchos, que entiendo que se me ocultan.*

*Lo mismo me pasa acerca de los Sagrados Concilios y decisiones de la Iglesia. En este año deseo aplicarme a propósito en su lectura, porque siento un interior impulso que me arrebatava a esta ciencia para saber discernir los secretos del corazón humano según la Fe. Esta es la fuente de la verdad.*

*Me da el Señor encendidos deseos de propagar su Fe y sería para mí la mayor dicha derramar mi sangre en su obsequio.*

*También nace de aquí un amor grande a la Iglesia. Todos los días pido al Divino Amor Jesús por ella y siento un júbilo inefable cuando me considero miembro de tal Cuerpo e hijo de tal Madre, y como tal hago especial oración por el Papa y los demás pastores de esta pequeñita grey".*

Los teólogos del primer curso se encargaban de hacer los oficios de casa. Este año sólo estaban cuatro estudiantes, por lo que tenían que

multiplicarse para preparar la capilla, leer en el comedor, barrer. Así este año nuestro Bernardo fue bibliotecario, sacristán y catequista de niños.

No tuvo apenas tiempo para escribir sus experiencias con Dios. En vez de la pluma, agarraba fuertemente la escoba, lleno de fervor. ¿Qué importaba? Sólo deseaba hacer en todo la voluntad de Dios. Este humilde Hermano ejercía una influencia maravillosa con todos los que le trataban.

Su afabilidad le hacía encantador. Dos compañeros suyos quisieron que Bernardo les escribiese unas instrucciones espirituales para adelantar en la vida espiritual. Se conservan dos instrucciones de este tiempo: Una dirigida al H. Ignacio Osorio y otra al H. Juan Lorenzo Jiménez. Los dos habían sido connovicios suyos.

El H. Osorio fue después uno de los hombres más eminentes de la provincia de Castilla. Cuando Carlos III expulsó a los jesuitas de España, fue el Provincial de los jesuitas exiliados.

También Juan Lorenzo agradecerá a Bernardo su ayuda. Los superiores habían encargado un trabajo a Juan Lorenzo y a Bernardo. Juan Lorenzo fue tomando confianza con él. En la víspera de la Inmaculada le abrió toda su alma. Le contó entre lágrimas su trayectoria espiritual, de novicio fervoroso, ahora se encontraba en estado de tristeza y flojedad. *"Me enternecí tanto, confiesa Bernardo, que me sucedió lo que nunca había experimentado, esto es, no poder detener las lágrimas"*.

Juan Lorenzo tenía un corazón apto para una gran santidad y cambió radicalmente gracias a Bernardo. Estuvieron en contacto toda la vida. Juan Lorenzo murió 5 días después que Bernardo. Se transformó en mártir de la caridad, pues murió contagiado de la peste ayudando a socorrer a los enfermos.

## UN RETRATO DE SU VIDA

Cuando comenzaba el 2° curso de Teología escribió para sus superiores una Cuenta de conciencia muy extensa. Ya tenía 21 años; le quedaban sólo tres de vida. Con serenidad va analizando toda su existencia, puesto ante la mirada de Dios. Nos ofrece su mejor retrato interior. Ya maduro, descubre como los dones de Dios le han transformado.

*"Cuando hago reflexión sobre mi espíritu me pasmo, me asombro al verme tan desemejante al que en algún tiempo era".*

Sí, estaba transformado. Dios había trabajado pacientemente en su alma. Así como cuando el fuego embiste con sus llamas al leño seco, y este queda transformado en fuego. Ahora el corazón de Bernardo ardía en llamas vivas sin la menor sombra de egoísmo o suciedad. Ya estaba al rojo vivo, la temperatura ideal para la gran misión que se le iba a encomendar.

Llegamos a la parte central de nuestra historia. Un nuevo capítulo en su vida.

## UN ABISMO SIN FONDO

*"Oh Padre mío ¡qué felices somos! ¡Qué dicha tan grande que el Señor nos haya abierto su Corazón! ¡Qué fortuna, que nos haya querido aunque tan inútiles por instrumentos para extender su Culto!*

*Ofrecámosle nuestros corazones, nuestras vidas y nuestra sangre, todo consagrado a su Corazón y a la propagación de su Culto!*

*¡Si yo pudiese tener una voz que la oyese todo el mundo, para clamar y descubrir a los hombres este Tesoro escondido!*

*Quiera el mismo Corazón dar eficacia a nuestras ideas y perfeccionar lo que por nuestro medio se ha dignado empezar en España acerca de su Culto!"*

Hay momentos decisivos en la vida de una persona que la cambian radicalmente. En San Pablo fue en el camino de Damasco, cuando, derribado en tierra, se rindió a Jesucristo y, de perseguidor, se transformó en su apóstol.

En San Ignacio se trataron de los días silenciosos en Loyola, cuando el convaleciente soldado Iñigo, descubrió a Jesucristo vivo, se entregó a Él totalmente y se alistó en una caballería más alta, comenzando su andadura a la santidad.

Bernardo tuvo también ese momento de gracia: fue su encuentro con el misterio del Corazón de Jesús, un encuentro aparentemente casual. En él, descubrió el gran Tesoro escondido.

Antes que el mismo Bernardo nos cuente cómo sucedió, veamos qué es este Misterio de una manera breve y sencilla, ya que el tema es inagotable. Sólo así entenderemos la importancia y la grandeza de la figura y la misión de Bernardo en España.

Desde su encuentro con el Corazón de Cristo, Bernardo pudo decir con el apóstol San Pablo: *"A mí el más pequeño de todos los santos se me ha concedido esta gracia, anunciar la anchura, la largura y la profundidad del amor de Cristo" (Ef 3, 8).*

¿Por qué diría el Papa Pío XII que esta devoción es la quintaesencia del cristianismo?

Es, en efecto, el misterio central de nuestra fe. Los últimos Papas han insistido para que el pueblo cristiano abrace la devoción al Corazón de Jesús. Es una gran luz que ilumina toda la vida cristiana.

Estamos tocando lo más íntimo de Dios. En la Sagrada Escritura, desde la primera página se nos muestra un Dios cercano y Amigo, los profetas lo representan con figuras conmovedoras, comparan su amor al de una madre por su hijo de pecho, el de un esposo hacia su esposa. ¡El Dios creador del universo tiene Corazón!

En el Nuevo Testamento, Jesucristo al encarnarse tiene un verdadero Corazón humano. Ningún acontecimiento externo de la vida de Jesús sería inteligible si no hubiese detrás de él un Corazón herido de amor. Nos va descubriendo cómo de múltiples maneras se conmueve: ante la multitud porque están como ovejas sin pastor, cuando llora por su amigo Lázaro... En cada pasaje percibimos su intimidad, su piedad, su Corazón apasionado de amor hacia el Padre y hacia los hombres, sus hermanos, *"habiendo amado a los suyos los amó hasta el extremo" (Jn 13,1)*.

La más grande manifestación del amor de Jesucristo es la de su Corazón traspasado por la lanza del soldado en la cruz. *"Al punto salió sangre y agua" (Jn 19,34)*, una Fuente que jamás cesará de manar su GRACIA y MISERICORDIA e inundará al mundo entero con su Amor. Cristo, en la cruz, nos declara su Amor, rasga su pecho, se descorre el velo que cubría el *"Sancta Sanctorum"* del Templo y en una suprema revelación queda su intimidad abierta.

Su Sagrado Corazón jamás volverá a cerrarse. Tenemos entrada segura en el interior de Dios, una puerta siempre abierta. Con San Juan somos llamados a contemplar incesantemente este Misterio sobrecogedor: *"Mirarán al que traspasaron" (Jn 19,37)*.

Esta ha de ser la ocupación habitual del cristiano ferviente: la contemplación del Costado Abierto. Esta devoción a su Corazón tiene su origen en el Calvario.

Ahora Cristo, vivo y resucitado, como a Santo Tomás, nos invita a que introduzcamos nuestra mano en su Costado. Es su Corazón la piedra de toque para calentar los corazones helados y redescubrir el cristianismo, volver al centro, a nuestra identidad, a donde hemos nacido.

Mirándole a Él entendemos que:

### 1. ¡JESUCRISTO ESTÁ VIVO!

Su Corazón está palpitando de amor. La vida cristiana es un corazón a Corazón con Cristo. No es una serie de normas, de teorías, sino una Persona viva y cercana que se ha quedado contigo en la Eucaristía y su Espíritu te inhabita. Se llama "JESÚS".

### 2. ¡ÉL TE AMA!

*Dice así Benedicto XVI: "Únicamente donde se ve a Dios comienza realmente la vida. Sólo cuando encontramos en Cristo al Dios vivo, conocemos al que es la Vida. No somos el producto casual y sin sentido de la evolución; cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario. Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con Él".*

Pero no basta con sentir admiración por Jesucristo: es preciso dar un paso más.

Es hermoso que un hombre empiece a interesarse por Jesús, mejor aún, que vea en Él al mayor personaje de la historia de la humanidad. Si además

Llega a ver en Él al Hombre-Dios ha penetrado ya en la verdad. Le falta aún una cosa: comprender que ese Hombre-Dios es su REDENTOR. En otras palabras, si considerando la vida del Señor y su grandeza, llega a sentir admiración por Él, debe, como Zaqueo, saber descubrir que Jesucristo, entre la multitud, viene hacia él y le llama por su nombre, le quiere redimir. Por eso Jesús dice alojándose en la casa de Zaqueo: *"HOY HA LLEGADO LA SALVACIÓN A ESTA CASA"* (Lc 19,9).

Esta es la esencia de la vida cristiana, una amistad verdadera con Jesucristo, un dejarse redimir como Zaqueo restituyendo lo quitado a Dios y colaborando con Él en la Redención. ¡Esto es maravilloso! Jesús te ama más que tú a ti mismo, y tal como eres, lleno de miserias, y solicita tu amistad y tu cooperación.

### 3. ES SENSIBLE A TU RESPUESTA

Le importas mucho a Jesucristo, no le es indiferente tu obrar y pensar. Tu vida es una operación en su Corazón, puedes dañarlo o puedes curar sus heridas siendo un alivio y gozo para Él.

No se logra en poco tiempo llegar a comprender el alcance del pecado. Parece que nuestro tiempo ha perdido el sentido de su gravedad, como si solamente fuese un desorden moral, una culpa jurídica o una falta a un punto de honor.

En realidad nuestros pecados son la causa de los dolores de Jesús en la cruz. Él tomó sobre Sí nuestros pecados, sabiendo bien que eran nuestros, de cada uno de nosotros, los tuyos. Cada uno puede decir: si hubiera pecado menos, Jesús habría sufrido menos. *"No es tal nuestro Pontífice que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias"* (Hb 4,15).

Jesús, que nos ama inmensamente, no recibe sino ingratitudes y su Corazón sufre por ello. Nuestros pecados son su sufrimiento más terrible.

Cada pecado tuyo es una ingratitud contra Dios, tu Creador, tu Redentor, tu Amigo sacrificado por ti. Pero puedes preguntarte: ¿Sufre Cristo ahora? ¿No es impasible? ¿No está en el cielo glorioso?

En su Cuerpo no puede sufrir, porque está Glorioso, por eso es un sufrimiento moral, su dolor es un dolor en lo más profundo de su alma, es un dolor de corazón.

¿Cómo sintetizar este Misterio tremendo?

En la imagen del Sagrado Corazón que está herido de amor por nuestras ingratitudes y olvidos con las insignias de la pasión: la cruz, las espinas y la llaga del Costado. Siempre las heridas exteriores han patentizado la herida interior de amor de Jesucristo.

Esas llamas nos dicen bien claramente la "temperatura" de su Amor. Es Fuego, es Horno ardiente de caridad.

El Corazón es símbolo del Amor. No veneramos sólo un órgano humano, como se venera en Alba de Tormes el corazón de Santa Teresa. El corazón es una realidad más profunda, es el centro íntimo del hombre, del que proceden sus actos, el santuario de cada persona, es la sede del amor. Viendo a Jesús hasta el corazón entramos en lo más íntimo suyo.

“Corazón de Jesús” quiere decir que Jesús me ama. Es Jesucristo hasta el Corazón, su intimidad abierta. Entramos a través de Él en la infinitud de Dios, en el centro de la Redención.

Así, el Corazón de Cristo sintetiza sapiencialmente todo el misterio cristiano en su cordialidad fontal. Ahí vemos la manifestación del Amor del Padre, la riqueza de los tesoros de Dios, las virtudes y sentimientos de Cristo, la inmolación expiatoria de Jesús en Getsemaní y en la Cruz, la comunicación del Espíritu Santo, como don de Amor, el Amor esponsal de

Cristo a la Iglesia, el sentido personal de la Redención vivida en el corazón, el contenido profundo de la Eucaristía, el Amor misericordioso que se expresa y se derrama en la penitencia y en la comunión.

En el Corazón de Jesús abierto en la cruz confluyen el cielo y la tierra. En ese Corazón está el mundo entero ofrecido en inmolación al Padre, están todos los pecados del mundo por los que muere, está todo el Amor de Dios que quiere salvar a los hombres.

El Costado abierto de Cristo en la Cruz, atrae nuestra mirada con ese lenguaje penetrante de su Amor encendido y desairado.

Como "Dios es Amor" (1 Jn 4,8.16), el Dios encarnado es Corazón.

Se comprende bien así que no es una devoción más, sino el centro del cristianismo. No es un mero símbolo, hay que ir a la profundidad de lo que expresa, a su abismo sin fondo.

TU RESPUESTA: TU CONSAGRACIÓN Y REPARACIÓN

Amor con amor se paga. Ante tanto amor, ¿cómo hemos de corresponder? Entregándonos a Él enteramente y para siempre.

Convencido de que Él me ama y quiere transmitir su Misterio de Amor por mi medio, entonces yo me ofrezco como instrumento disponible para colaborar a su plan de salvación: "*Toma y recibe mis acciones y mi persona, dispón de mí para tu gloria*". Así realizaremos nuestra Consagración como la cosa más natural.

Lo primero que nos nace para amar es no ofenderle, evitar el pecado llegando así a vivir la **reparación negativa**.

Nos sentiremos movidos a servirle poniendo en todo lo que vivimos el amor a Cristo, de modo que compensemos el olvido de tantos hombres, realizando así la **reparación afectiva**.

Sabremos dar sentido a nuestras dificultades y sufrimientos, así como a la mortificación voluntaria, ofreciéndolos a Cristo en reparación de nuestros pecados y de todos los hombres actuando el espíritu de la **reparación aflictiva**. Unidos estos al sacrificio de Cristo en la cruz que se renueva en la Santa Misa, se hace válida nuestra ofrenda en el altar para redimir con Cristo en su plan de salvación.

REPARAR: "AMAR AL AMOR NO AMADO"

Viviendo nuestra Consagración con espíritu reparador, nos iremos transformando más y más en Jesús.

Este Misterio del Corazón del Salvador es el meollo de la vida cristiana porque *"completa lo que falta a los sufrimientos de Cristo"* (Col 1, 24). La Redención está completa en su Cabeza, pero no en su Cuerpo místico, falta completarse en ti.

Por eso esta devoción no es una más, sino que es la devoción por excelencia que, como dice Benedicto XVI, *"compendia todas las demás"*. Es el camino más rápido y eficaz para llegar a la santidad, que es el fin último de nuestra vida. Y por tanto se convierte en un Tesoro, el Tesoro que Bernardo encontró y repartió por toda España a manos llenas.

### **¡HE ENCONTRADO UN TESORO!**

En la mesa de estudio, entre los libros, tenía Bernardo una carta de su amigo Agustín, ya profesor de Gramática en Bilbao. Aunque más separados físicamente, para estos dos corazones no había distancias, seguían tan unidos como siempre. Ahora le escribía Agustín para pedirle un favor.

La parroquia de San Antonio de Bilbao le había pedido un sermón para la Octava del Corpus. Se acordó de que cuando estudiaba en el Colegio de San Ambrosio, donde estaba Bernardo, leyó un libro: "*De Cultu Sacratissimi Cordis Iesu*", del Padre Gallifet; trataba sobre el culto al Corazón de Cristo, le gustó a Agustín y desde entonces comenzó a practicar la devoción privadamente. Pensaba que le vendrían bien algunos párrafos que recordaba de ese libro.

Pedía a su amigo Bernardo que se los transcribiera y enviara por correo. No tenía por entonces mucho tiempo Bernardo. Por fin el 3 de mayo encontró un hueco y se fue a la biblioteca, cogió el libro y fue a su habitación. Comenzó a leer.

Aquel libro exponía el Misterio del Sagrado Corazón de Jesús que hasta entonces Bernardo desconocía. Sabía que Dios es Amor, que Dios le acorralaba con su Misericordia, pero esto fue una luz especial que iluminó toda su existencia y que ponía nombre a su vivencia interior.

Leía con mayor asombro conforme iban pasando las páginas, que le llegaban muy dentro. Ese drama del Amor loco de Dios era su propio drama, porque le tocaba a él como protagonista, como objeto del Amor de Dios. Tú también eres objeto de este Amor loco de tu Dios, protagonista de su historia.

También descubrió el origen del culto al Sagrado Corazón de Jesús revelado en Paray-le-Monial (Francia). Jesús se había mostrado a una humilde religiosa de la Visitación de Santa María: Santa Margarita María de Alacoque. Muchos santos anteriores a ella habían penetrado en el Amor humanado de Dios, pero a ella se le confió la misión de extender al mundo entero su culto.

Bernardo leyó breves párrafos de la vida de esta religiosa nacida el 22 de julio de 1647. Su asombro llegó al colmo, cuando leyó las revelaciones que Jesús le había hecho, cuatro principalmente:

### **27 de diciembre 1673 (Fiesta de San Juan Evangelista)**

Está Margarita en el coro bajo en presencia de Jesús Sacramentado. Él la hace reposar en su divino pecho, donde le descubre las maravillas de su Amor y los secretos de su Corazón, que le había tenido ocultos hasta entonces, cuando se le abrió por primera vez. Y le dice: *"Mi divino Corazón están tan apasionado de amor a los hombres, y en concreto a ti, que no pudiendo contener en Él las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndose de ti, y se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos dones que te estoy descubriendo"*.

Le pide enseguida su corazón y le introduce en el suyo, *"en el que me lo hizo ver como un átomo que se consumía en aquella ardiente hoguera"*. A su contacto se convierte en llama encendida, lo saca y se lo vuelve a colocar en su pecho como una llama ardiente en forma de corazón. Este fuego le producirá toda su vida un violento dolor de costado, garantía de la verdad de la aparición.

### **1674**

Margarita lo cuenta así: *"El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más resplandeciente que el sol y transparente como el cristal, con la llaga adorable. Estaba rodeado de una corona de espinas que simbolizaba las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en su parte superior significaba que desde los primeros instantes de su Encarnación, es decir, desde que fue formado este Sagrado Corazón, fue implantada en Él la cruz. Me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado de los hombres y de apartarlos del camino de perdición, le hizo formar el designio*

*de manifestar su Corazón a los hombres, con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracia, de santificación y de salvación que contiene.*

*La llaga de la lanza estaba bien visible, le rodeaban las llamas y le ceñían las espinas, llevando en la parte superior una cruz, que quedaba como simbolismo. Luego me dijo: "He ahí los designios para los cuales te he escogido y he hecho tantos favores. Yo he tenido cuidado muy particular de ti desde la cuna: me he hecho tu Maestro y tu Director para disponerte al cumplimiento de este gran designio y para confiarte este gran tesoro que te muestro aquí al descubierto".*

*Entonces, postrándome en tierra le dije con Santo Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!" Después, abriéndome de nuevo su Corazón e introduciéndome en Él, añadió: "He aquí el lugar de tu descanso presente y perpetuo, donde podrás conservar sin mancha la vestidura de inocencia de que he revestido tu alma".*

#### **1674**

*Ante la Eucaristía volvió el Corazón de Jesús a manifestarse a la humilde religiosa: "Una vez entre otras, que se hallaba expuesto el Santísimo Sacramento, Jesucristo se presentó delante de mí todo resplandeciente de gloria, con sus cinco llagas brillantes como cinco soles y despidiendo de su sagrada Humanidad rayos de luz de todas partes, pero sobre todo de su adorable pecho, que parecía un horno encendido. Y habiéndose abierto, me descubrió su amante Corazón, vivo manantial de tales llamas. Entonces me explicó las inexplicables maravillas de su puro amor y hasta qué exceso había llegado su amor para con los hombres, de quienes no recibía sino ingratitudes".*

*"Estate atenta a mi voz. Primero, me recibirás sacramentado tantas veces cuantas la obediencia quiera permitirte. Segundo, comulgarás además todos los primeros viernes de cada mes. Todas las noches de jueves al*

*viernes haré que participes de aquella mortal tristeza que Yo quise sentir en el Huerto de los Olivos, tristeza que te reducirá a una especie de agonía más difícil de sufrir que la muerte. Para acompañarme en la humilde oración que hice entonces a mi Padre te levantarás de once a doce de la noche para postrarte durante una hora conmigo, el rostro en el suelo, tanto para calmar la cólera divina pidiendo misericordia para los pecadores, como para suavizar, en cierto modo, la amargura que sentía al ser abandonado por mis apóstoles, obligándome a echarles en cara el no haber podido velar una hora conmigo. Durante esta hora harás lo que Yo te enseñaré".*

Y por fin tiene lugar la "Gran Revelación". Si Jesús se le mostraba lleno de Amor, ahora Margarita será introducida en el Misterio del Amor no amado, será invitada a reparar.

Leamos, escrita por ella, esta confidencia que Jesucristo también te dirige a ti:

### **La Gran Revelación: 16 junio 1675**

Un día infraoctava del Corpus, el 16 de junio de 1675, y estando ante el Santísimo expuesto, de la blanca nube de los accidentes eucarísticos se destacó radiante nuestro Señor, me descubrió su divino Corazón y me dijo con acento amoroso: *"Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y que no recibe en reconocimiento de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de Amor. Lo que me es mucho más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan. Por eso te pido que se dedique el primer viernes de mes después de la octava del Santísimo, una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día, reparando su honor con un acto público de desagravio, a fin de expiar la injurias que ha recibido durante el tiempo que*

*he estado expuesto en los altares. Te prometo además que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino Amor sobre los que den este honor y los que procuren le sean tributados".*

Así, de esta manera, Santa Margarita se convirtió en Evangelista del Corazón de Cristo. Exclamaba: *"¡Ojalá pudiera contar todo lo que sé de esta devoción del Sagrado Corazón de Jesús y descubrir a toda la tierra los tesoros de gracias que Jesucristo encierra en su Corazón adorable y que quiere derramar con abundancia sobre todos los que la practiquen!"*

La devoción al Sagrado Corazón ya se había propagado por diversos lugares de Europa, pero en España no se tenía noticia alguna. Esta misión sería para Bernardo.

#### **MAYO DE 1733 (Redacción por el P. Loyola)**

¿Qué sucedía en el alma de Bernardo al leer estas páginas?

*"Yo que nunca había oído jamás tal cosa, empecé a leer el origen del Culto del Corazón de nuestro amor Jesús, y sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento, fuerte, suave, y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fui luego al punto, delante del Señor Sacramentado a ofrecerme a su Corazón, para cooperar cuanto pudiera, a lo menos con oraciones, a la extensión de su Culto".*

Normalmente esta es la acción de Dios en una llamada, ese movimiento contradictorio: *"fuerte y suave"*. Por una parte tiene la fuerza que no deja indiferente al corazón, pero por otra va acompañada de la suavidad que lo cautiva y embelesa.

Bernardo, arrodillado ante la presencia eucarística de Jesús, se puso en las manos del Señor. Como el hombre de la parábola acababa de encontrar un gran *"tesoro"* (Mt 13, 44).

Continuó la gracia actuando en el joven religioso.

Al día siguiente, 4 de mayo: *"No pude echar de mí este pensamiento hasta que por la mañana adorando al Señor en la Hostia consagrada me dijo clara y distintamente que quería por mi medio extender el culto de su Corazón para comunicar a muchos sus dones. Y entendí que había sido una disposición suya especial que mi Hermano Agustín me hubiese hecho el encargo, para arrojar con esta ocasión, en mi corazón estas inteligencias.*

*Yo, envuelto en confusión, renové la oferta del día de antes, aunque quedé algo turbado viendo la desproporción del instrumento y no ver medio para ello".*

Bernardo fue constituido APÓSTOL DEL SAGRADO CORAZÓN: **"Serás mi instrumento"**, le asegura Jesús que sigue acorralándole con su amor.

Escribe el 5 de mayo: *"Todo el día estuve con notables afectos del Corazón de Jesús, y ayer, estando en oración, me hizo el Señor un favor muy semejante al que hizo a la primera fundadora de este culto, Margarita. Me mostró su Corazón todo abrasado en amor y condolido de lo poco que se le estima. Me repitió la elección que había hecho de este indigno siervo suyo, para adelantar su culto, y sosegó aquel generalillo de turbación que dije, dándome a entender que yo dejase obrar a su Providencia, que Ella me guiaría, que todo lo tratase con el Padre Loyola, que sería singular agrado suyo que esta Provincia de su Compañía, de Castilla, tuviese oficio y celebrase la fiesta de su Corazón, como se celebraba en tan innumerables partes".*

Se va perfilando gradualmente su nueva vocación.

Así escribe el 10 de mayo: *"Después de comulgar sentí a mi lado al arcángel San Miguel que me dijo cómo extender el culto al Corazón de Jesús por toda España y, más universalmente, por toda la Iglesia. Aunque llegará*

*día en que esto suceda, ha de tener gravísimas dificultades, pero que se vencerán. Que él, como príncipe de la Iglesia asistirá a la empresa. Después de esto, quedé un poco recogido cuando se me mostró aquel Corazón de Jesús, todo arrojando llamas de amor. Parecía un incendio.*

*Me agradeció el aliento con que le ofrecí hasta la última gota de mi sangre en gloria de su Corazón. Y para que experimentase lo que le había agradado mi ofrecimiento, por lo mucho que se complacía en solo mis deseos de extenderlo por el mundo, cerró y cubrió mi miserable corazón en el suyo, donde vi los tesoros y riquezas del Padre depositadas en aquel Corazón, conducto soberano de las Aguas de la Vida.*

*Las dulzuras, los gozos que inundaron mi pobre corazón, sumergido en el de Cristo, océano de fuego de Amor, sólo el mismo Jesús lo sabe, que yo no. Quedó mi Corazón como quien ha entrado en un baño o leña fuerte, que dejaba consumida en sus aguas toda la escoria que antes le cubría. Desde entonces he andado absorto y anegado en este Corazón: al comer, al dormir, al hablar, al estudiar, y en todas partes, parece que no palpa mi alma otra cosa que el Corazón de su Amado. Y cuando estoy delante de la Eucaristía, aquí es donde se desatan los raudales de sus dulcísimos favores. Y como este culto mira al Corazón sacramentado como a su objeto, aquí logra de lleno sus ansias amorosas".*

Y ya por fin, como broche de oro, el día 14 de mayo de 1733, fiesta de la Ascensión del Señor, fue la revelación de "**LA GRAN PROMESA**" de Jesús hecha en el presbiterio de la actual Basílica Nacional que lleva este nombre. Leamos con atención:

*"Después de comulgar tuve la misma visión referida del Corazón, aunque esta vez lo vi rodeado con la corona de espinas y con una cruz... También vi la herida, por la cual parece se asomaban los espíritus más puros de aquella sangre, que redimió el mundo. Convidaba el divino amor Jesús a mi corazón*

*a que se metiese en el suyo por aquella herida: que aquel seria mi palacio, mi castillo y muro en todo lance. Y, como el mío aceptase, le dijo el Señor: ¿No ves que está rodeado de espinas y te punzarán? Que todo fue irritar más al amor que, introduciéndose en lo íntimo, experimento eran rosas las espinas... Recogida toda mi alma en este camarín celestial, decía: Este es mi descanso para siempre, moraré en Él porque lo he elegido. Me dio a entender que no se me daban a gustar estas riquezas de este Corazón para mí solo, sino para que por mí las gustasen otros... Y pidiendo esta fiesta en especial para España, en que ni aun memoria parece que hay de ella, me dijo Jesús: **"REINARÉ EN ESPAÑA, Y CON MÁS VENERACIÓN QUE EN OTRAS PARTES"**.*

Jesús no reina por igual en todas las almas, ni en todas las familias, ni en todos los países, reina "con más veneración" en aquellos que viven los fines de este culto. A estos fines está vinculado el cumplimiento de su Promesa de Reinado, pues fue suspirando Bernardo por la extensión del culto cuando se la formuló Nuestro Señor.

A Jesús se le entroniza como Rey con la vivencia del amor en los fines de la devoción: la Consagración y la Reparación. Los cuales giran en torno a un eje: la Confianza; y los anima un espíritu: la Voluntad de Dios.

Este "HÁGASE" (Lc 1,26), esencia de la vida de la Virgen, no se puede secundar sin Ella. Es necesaria la participación en la fe de nuestra Madre, en la que también está representada la fe de la Iglesia.

Reinar en España y en el mundo entero es el deseo de Jesús, no sólo entonces, sino ahora, ser el Rey y Centro de cada corazón, de cada familia.

Entendió Bernardo que se le daba a gustar el Corazón de Cristo, su Amor, no para él solo, sino para que los demás aprovecharan. Su misión consistiría en llevar a las almas sedientas de felicidad a esta Fuente inagotable. Él, un

simple instrumento, un joven estudiante con pocos medios, pero con un corazón totalmente abrasado.

¡Bernardo, no solo será el primer Apóstol del Corazón de Jesús en España, sino también de su Reinado! Juntó admirablemente la Devoción con su Realeza. Dos siglos después, las uniría el Papa Pio XI en la encíclica "*Miserentissimus Redemptor*".

### **ESCRIBIÓ MI NOMBRE EN SU CORAZÓN**

El P. Loyola dice que desde entonces Bernardo *"en nada pensaba, en nada se detenía, en nada hallaba descanso sino en el centro de su amor. Cuantas buenas obras hacía, cuantas plegarias elevaba al cielo era por medio del Corazón de Cristo. Todo lo dirigía a promover el culto de su Divino Corazón"*. Se entregó de lleno.

Llegó el mes de Junio. El día 4 era la fiesta del Corpus Christi. Este año era especial para él. Al acercarse a comulgar se vio a sí mismo muy pobre, carente de toda virtud, cuando *"en esto sentí, escribe Bernardo, cómo se vestía mi espíritu de las riquezas del Corazón de Jesús, que se las prestaba para este acto, y así llegué confiado a la comunión, como que iba en hábito interior más decente, aunque prestado"*.

Jesús se le hacía sentir muy dentro y le prometía que la Solemnidad del Corazón de Jesús llegaría a ser en la Iglesia la más célebre después del Corpus, que serían grandes los obstáculos al Reinado de su Divino Corazón, aunque finalmente triunfaría.

Bernardo se preparó fervoroso a su primera novena al Corazón de Jesús. Desde que conoció el culto, deseó consagrarse por entero a Él. Pero quiso esperarse hasta el día del Corazón de Jesús y hacer este acto tan decisivo en la Misa preparando antes su corazón.

El texto de la consagración fue el de San Claudio de la Colombière:

*"¡Sagrado Corazón de Jesús! Enséñame el perfecto olvido de mí mismo, puesto que es este el único camino por el cual se puede entrar en Ti. Ya que todo lo que haga en lo sucesivo será tuyo, haz de manera que yo no haga nada que no sea digno de Ti.*

*Enséñame lo que debo hacer para llegar a la pureza de tu amor, cuyo deseo me has inspirado. Siento en mí una gran voluntad de agradarte y una impotencia aún mayor de lograrlo, sin una luz y un socorro muy particulares que no puedo esperar sino de Ti.*

*Haz en mí tu voluntad, Señor. Me opongo a ella, lo siento, pero de veras no querría oponerme.*

*A Ti te toca hacerlo todo, divino Corazón de Jesús; Tú solo tendrás toda la Gloria de mi santificación si me hago santo. Esto me parece más claro que el día; pero será para Ti una gran gloria y solamente por esto quiero desear la perfección. Amén".*

Al final de la Misa la firmó con esta rúbrica: *"Discípulo amadísimo del Corazón de Cristo, Bernardo Francisco de Hoyos".*

Dios no se hizo esperar y actuó "a lo grande" en su discípulo, que cuenta lo que sucedió: *"A este tiempo, sentí la presencia de las tres santas, Teresa, Magdalena de Pazzis y Margarita, y del discípulo amado, San Juan. Entendí que recibía el Corazón de Jesús el sacrificio y al firmar conocí por un modo suavísimo, no tanto de visión cuanto de tacto o experiencia palpable que Jesús recibía mi nombre en su Corazón".*

Consagrado todo al Corazón de Cristo, pasó el día de rodillas ante la Eucaristía, reparando con su amor tantas ingratitudes como recibe el Amor.

La mayor pena de su alma era que *"en España ni memoria había de tan semejante fiesta"*.

Bernardo intensificó su actitud de escucha a la Voluntad de Dios. Decía con todo su ser: *"Muéstrame Señor el camino que he de tomar"*.

A esta súplica escuchó más de una vez: *"Pues aprende de Mí, que soy manso y humilde de Corazón"*. Y también con frecuencia: *"Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré"* (Mt 11,28).

Con estas palabras y el modo de pronunciarlas el Señor, entendió Bernardo que el Corazón de Jesús debía ser en adelante su único refugio y consuelo en los trabajos.

### **EN LAS ANSIAS REDENTORAS DEL CORAZÓN DE CRISTO**

Bernardo había entrado de lleno en el Horno ardiente del Corazón de Cristo, su corazón se había transformado en el del Señor. Sabía que no estaba llamado a un intimismo con Jesús, sino que tenía que empeñarse por entero en la gran Obra de la Redención. Bernardo se había hecho mansedumbre y humildad.

Se fijó en su alma como una saeta lo que Jesús le dijo a Santa Margarita: *"Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres, a la humanidad entera"*. Resonaba todavía reciente la promesa divina: *"Reinaré en España"*.

La contemplación de Bernardo del pecho abierto del Redentor no era ya reducida a sentir su amor personal, sino que captaba vivamente cómo ese Corazón había sido abierto por todo hombre y le enseñaba el arte y las disposiciones del horizonte redentor y universal.

La herida abierta del Corazón de Cristo no es mero recuerdo de un hecho pasado, sino expresión verdadera de una herida de amor abierta hoy, como

*"el pecho del amor muy lastimado"*, del Pastorcito de San Juan de la Cruz, con un Amor continuamente ofrecido y todavía rechazado.

El corazón de Bernardo se dilató a las dimensiones infinitas del Corazón de Jesús. Poseía por fin los sentimientos de su Corazón Redentor, en el que vibran el Amor y Misericordia del Padre y las miserias y pecados de los hombres. Estaba consumido por sus ansias redentoras.

Le sucederá más tarde lo que a Santa Teresa en su desposorio. Jesús le dijo: *"Cuida tú de mis cosas y Yo cuidaré de las tuyas"*. A lo que ella pregunta: *"¿Cuáles son tus cosas, Señor?"*. Y el Señor le responde: *"Mis almas, hija, mis almas"*.

Sentía fuertemente una llamada a la colaboración cordial con Cristo en la salvación de las almas. Bernardo tenía que colaborar con el mismo Corazón Redentor, ofrecerse todo entero.

Ahora seguirá a Jesús de una manera más íntima y profunda, como si fuera uno con Él y sus proyectos. El amor le dará alas, nuevas fuerzas insospechadas crecerán en él. El pequeño estudiante se convertirá en un vendaval.

El amor es ingenioso y busca maneras de contagiarlo a los demás. Bernardo con su inteligencia maravillosa y su corazón abrasado se lanzó de lleno a la conquista de las almas. Escribe así el nuevo apóstol:

*"Yo no sé cómo me vienen estos pensamientos, porque yo discorro muy poco sobre esta materia y me lo encuentro todo hecho. Me aplico al estudio, que lejos de disminuirse por estas cosas, en diez días parece que he estudiado más que antes en tres meses. El Corazón de Jesús lo hace todo y da para todo fuerzas"*.

## LAS PRIMERAS CONQUISTAS

Comienza a buscar Bernardo colaboradores que le ayuden en la misión que el Señor le ha confiado. Era extraordinaria la capacidad de entusiasmar a los demás, se fue ganando a los jesuitas más influyentes de su Provincia.

El P. Loyola no sale de su asombro: *"Yo admiro como prodigio este sagrado ardor con que hombres doctos, prudentes, autorizados y de superiores talentos se dejaron mover de un joven de pocos años. Entre estos Jesuitas hubo provinciales, rectores, maestros, predicadores y misioneros. Pero como el Sagrado Corazón respiraba sus llamas y ardores por la boca y la pluma de nuestro joven, no podía resistir la prudencia y sabiduría humana."*

Bernardo, que conoce bien cómo armarse en las batallas de Dios, pide oraciones a una religiosa con fama de santidad. Se trataba de la Hna. María de la Concepción, religiosa cisterciense del Convento de Santa María en Valladolid. Fue a verla y tuvieron "una visita muy larga y muy santa". Le habló sobre el culto del Corazón de Cristo y le compartió las ideas que iba meditando para su extensión. La religiosa se llenó de gozo, conoció que aquel joven estudiante que estaba tras las rejas era un santo. Sin conocerse antes, se sintieron hermanos de espíritu, ardían en el mismo fuego. Ella aprobaba todos los planes de Bernardo y convinieron en que era muy arduo el negocio, pero que no debían cejar en él. Encontraría muchas oposiciones por parte del mundo y del infierno, pero ningunas eran invencibles al Poder y al Amor de Jesús.

Al despedirse la religiosa se ofreció al Señor por esta causa. Bernardo salió consolado con nuevos ánimos deseoso de conquistar más almas para tan santa causa.

Los cuatro colaboradores más próximos a Bernardo, sus incondicionales, serían los Padres Calatayud, Cardaveraz, Loyola, y el Hermano Jiménez. Formaban "el grupo de los cinco". Eran "los cinco magníficos".

Bernardo era el jefe espiritual de estos primeros apóstoles en España. La Consagración fue como el juramento que hicieron. Alguno la firmó con su propia sangre. La fiesta al Corazón de Jesús su gran día.

Quería Bernardo ganar más para su causa.

Interesó al P. Villafañe. Su autoridad serviría para dar crédito a esta nueva devoción. Bernardo aprovechó un día y le habló "con aquella santa eficacia irresistible que movía los corazones". Lo aceptó sin reservas y alentó a Bernardo.

También su maestro de novicios, el P. Eguíluz acabó consagrándose al Corazón de Jesús. ¿Quién podía resistirse a él? Detrás vinieron otros que se confabularon para *"inflamar España y el Nuevo mundo en el mismo sagrado incendio del Amor de Cristo Jesús"*.

#### EL TESORO ESCONDIDO

Pensó Bernardo que para extender este nuevo culto sería bueno un libro que explicase la esencia y solidez del Misterio del Sagrado Corazón.

Como en tantas ocasiones recurrió al P. Loyola, el escritor del grupo. Haría una síntesis.

Al principio el P. Loyola se resistió un poco pero, según él mismo confiesa: *"El joven me allanó todas las dificultades y me dirigió, enviándome la idea o planta que parecía más útil. Confieso para gloria de Dios que sin saber cómo me puse a escribir este librito y sentí la facilidad que yo no tengo, y a pesar de mis ocupaciones envié a Bernardo por correo, a las dos semanas, el librito que había deseado"*.

El maestro lo redactó y el discípulo lo ideó. El libro fue orado antes que escrito, después de muchas horas de intimidad con Jesucristo.

Bernardo corrigió la redacción, buscó los fondos para pagar la edición, etc. Cuando ya estaba para salir el libro, Bernardo tuvo que marchar a una aldea llamada Villerías para acompañar a un Hermano jesuita, así se lo indicaban sus superiores, por lo que todo tuvo que retrasarse. Tras muchas dificultades salió a la luz **"El Tesoro Escondido"**, lleno de indulgencias. Como colofón, consiguió Bernardo poner en él la carta del rey Felipe V escribiéndole al Papa para que se dignase conceder a España la Misa y el Oficio del Corazón de Jesús.

El 21 de Octubre de 1734, ya impreso, Bernardo se acercó a comulgar llevando bajo su sotana el primer ejemplar. Las primicias siempre para Jesús. Estaba lleno de ilusión.

El Señor agradeció el regalo inundando su alma de un gozo inefable, lo abrasó en llamas de amor divino. Jesús descubrió su Pecho mostrando en él su Corazón abierto convertido en un horno ardiente de amor. Se dejó ver la Virgen con más santos. Ante todos ellos, Bernardo renovó su ofrecimiento, y Jesús le miró con gran afabilidad guardando en su Corazón su librito al tiempo que le preguntaba lo qué quería en recompensa.



A lo que contestó el joven que sólo deseaba la extensión del culto y que le confirmara Él mismo las gracias e indulgencias que los obispos le habían concedido a cuantos lo leyesen. Jesús con dulzura prometió grandes cosas a quienes leyeran con apertura de corazón el *"Tesoro Escondido"*.

Los primeros ejemplares fueron enviados a la familia real, también a los obispos de España y a muchas ciudades. Se convirtió en un best-seller, todo el mundo quería leerlo.

Otra forma de propaganda serían las estampas. No todos podrían leer el "*Tesoro Escondido*", pero sí podrían contemplar el Amor de Dios en las estampas. Hizo traer de Roma gran cantidad de estampas y una lámina para reimprimirlas en España. Salían a millares, todas las láminas que traían de Roma de tanto usarlas acababan por desgastarse y había que traer más. No hubo lugar de España donde no se adorase por este medio al Corazón de Jesús.

#### LAS NOVENAS AL CORAZÓN DE JESÚS

Redactó el P. Loyola por encargo de Bernardo una novena al Corazón de Jesús, que se imprimió centenares de veces tanto en España como en América. La corrigieron el P. Calatayud, Agustín y Bernardo. Los primeros ejemplares los recibieron los obispos de España y el Rey.

A Bernardo le gustaba propagarla así: Metía en un sobre una estampa del Corazón de Jesús y un ejemplar de la novena y sin más la enviaba a centenares de personas. Cuando la carta era para la superiora de algún convento incluía una nota: *"El que le envía esta estampa y novena, le ruega se digne introducir en su santa comunidad la devoción al Corazón de Jesús y suplica a todas las religiosas que comulguen todos los primeros viernes de cada mes."*

Fueron las religiosas las más fervientes en abrazar el culto al Corazón de Cristo en España. Adelantaban más en la perfección y llegaban pronto por este medio a la santidad.

Pero todas estas novenas se hacían en privado. La primera novena pública que se hizo en España fue en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid. ¿Quién la organizó? ¡Bernardo!

El Rector del Colegio estaba un poco reticente, se trataba de una devoción nueva y desconocida. En vez de celebrarse en el Templo (actual Basílica) como era el deseo de Bernardo, sería en la Capilla de las Congregación Mariana adosada al Templo.

El resultado fue sorprendente, no se cabía de gente. El primer día se dio noticia sobre el Corazón de Jesús, los demás días se fue profundizando en tan alto Misterio. Predicaron los mejores Padres de la Provincia.

A pesar del calor y la hora, las cinco de la tarde, cada día venían más personas. El último día se expuso al Santísimo Sacramento por la mañana y por la tarde celebraron la Misa Mayor y los músicos tocaron hermosas melodías, en especial una dedicada al Sagrado Corazón.

Escribe el joven lleno de gozo: *"Todos claman por las estampas del Sagrado Corazón, cuya devoción se ha publicado, de modo que todos los de la casa y algunos de los de fuera se admiran del suceso como milagroso y que manifiesto anda aquí el dedo de Dios"*.

#### LAS COFRADÍAS DEL CORAZÓN DE JESÚS

Dentro del grupo de los cinco estaba el gran misionero el P. Pedro de Calatayud. Trabajó incansablemente más de cincuenta años en este ministerio. No hubo diócesis española que no recorriese. Solo Dios sabe las almas que introdujo en su Corazón.

Conquistado por Bernardo, se convirtió en un entusiasta convencido de que la mejor manera de salvar almas era ponerlas ante el Amor de Dios.

Tanto en el púlpito, como en el confesionario o en las conversaciones privadas no hizo otra cosa que esto.

Bernardo deseaba crear Cofradías del Corazón de Jesús. Pensó que lo mejor sería consultar al P. Gallifet sobre cómo hacerlas y comenzar en la Corte. Esos eran sus planes, pero los de Dios fueron otros. El fogoso misionero no esperó reglas o estatutos. Fundó en Lorca su primera Cofradía.

Es interesante la correspondencia del grupo en estos días, cartas que van y que vienen.

Bernardo escribe al P. Loyola para que frene al P. Calatayud y no funde todavía ninguna cofradía. Ese día mismo recibe del ardiente misionero una carta en la que le dice que ya ha fundado la primera cofradía. De Roma llega después la carta tan esperada del P. Gallifet que prudentemente dice que es mejor sobre el terreno hacer reglas adaptadas a los españoles. Ya estaba todo hecho.

Bernardo se fue a la oración, estaba un poco confuso porque le parecía que se había precipitado demasiado el P. Calatayud. Es admirable la prudencia del joven y se ve bien que cuando emprendía alguna obra lo hacía tras mucha oración y discernimiento. Pero el Señor le hizo ver que le agradaba el arrojado del misionero.

Escribe Bernardo: *"En lo del P. Calatayud veo que el Espíritu Santo desconoce la tardanza. El Señor echa su bendición a estos arrojados de santo celo. Si el Corazón adelanta su causa con pasos más veloces que la prudencia alcanza, ¿qué hemos de hacer, sino correr en pos de sus disposiciones? A modo de quien se queja me maravillaba yo de esta apresuración, cuando se me respondió ¿piensas que esta obra es de hombres? No, sino de mi Eterno Padre que se complace en mi Corazón".*

Como pólvora fueron fundándose Cofradías. En Asturias solo, superaban el centenar. Otros misioneros religiosos y sacerdotes, contagiados por el P. Calatayud, sembraron España de Cofradías fervorosas del Corazón de Cristo.

Jesús, con esa familiaridad tan encantadora con Bernardo, a veces le decía cosas que debía comunicar a sus amigos. Una vez le dijo este mensaje: *"Di a tu Padre Pedro que prosiga, que Yo cumpliré mi promesa, que me serán agradables sus trabajos."*

Y el experto misionero agradecía el aliento y los consejos del joven estudiante.

#### LA ACTIVIDAD INTERIOR

La actividad exterior de Bernardo en esta época era desbordante. Hemos de hacernos una idea de que a la vez que estudiaba a fondo, ideaba grandes proyectos de apostolado, escribía largas cartas y editaba su libro. Esa fecundidad exterior provenía de su fecundidad interior.

Un día en que se hallaba muy ocupado por miles de asuntos y personas que tenía que encomendar a Dios, se quejó afligido de que no le quedaba tiempo para sí, entonces Jesús le respondió que descansase en su Corazón, que pusiese en Él todas sus súplicas como cartas cerradas, que el mismo Corazón las despacharía favorablemente.

No se contentaban con ganar para su causa a todas las almas que encontraban, el audaz joven quería entusiasmar hasta a los santos del cielo. El día 27 de Agosto, fiesta de la Transverberación de Santa Teresa comenzó a hablarle intrépidamente poniéndole este argumento: "¿Cómo es que la Iglesia celebra la fiesta de tu corazón y todavía no la de tu Esposo?".

Al fin sintió que ella se dejó vencer por este argumento y le prometió ayudarle.

El fruto inmenso del apostolado del joven venía de su unión con Dios: *"Sin Mí, no podéis hacer nada"* (Jn 15,5). El apostolado, lejos de distraerle de Jesús, lo introducía más y más en su Corazón.

### **UN ALMA EUCARÍSTICA**

La Eucaristía, el Pan del cielo que contiene en sí todo deleite, tiene para Bernardo un sabor distinto en cada paso de su vida.

El niño que daba sus ahorrillos a los pobres en las vísperas de comulgar, fue descubriendo y profundizando en tan alto misterio. Cuando descubra el Corazón de Cristo será para él un descorrerse los velos eucarísticos y palpar el Corazón palpitante de Jesús.

El alma de Bernardo es toda de Jesús, su amor a Él no tenía medida. Leamos lo que él escribe sobre la Eucaristía: *"Jesús en la Eucaristía es mi consuelo, mi refugio. Parece que hay entre este Sacramento y mi corazón una celestial simpatía con la que, como por instinto natural, se me deja sentir su presencia. Al visitarlo, aun cuando estoy pensando en otra cosa, siento en el corazón un no sé qué que me recuerda del Amado. Este no sé qué es la fragancia de los divinos ungüentos, perceptibles desde lejos.*

*Siento las vísperas de la comunión un celestial impulso que previene el corazón con delicias y consuelos, causándome hastío todo otro manjar terrestre. Aquí en las comuniones tengo mi bienaventuranza en la tierra, que creo que no se distingue de la del cielo si no en la visión y en la claridad. Este es el teatro de los divinos favores, aquí recibe mi alma a su Dios, y con Él, nuevos alientos, nuevas fuerzas, nuevos dones e inexplicables favores".*

*Al descubrir el Corazón de Jesús escribe gozoso: "Jesús sacramentado es mi gloria y mi gozo, mi consuelo y mi vida. Desde que conozco su Corazón, siento grandemente aumentada la devoción con este misterio de amor de nuestro Dios Sacramentado.*

*Su presencia aun de lejos se deja percibir en mi alma, y de cerca, me asombra y me eleva a un tiempo.*

*Cuando le visito solo y sin que se pueda notar, le hago tres profundas reverencias, juntando mi rostro con el polvo antes de hablarle.*

*La menor irreverencia que vea, hablando a la gente en la Iglesia me traspasa el corazón. Las delicias que allí siento son infinitas, no quisiera apartarme de allí ni de día ni de noche. Y así cuando se compadece con las ocupaciones, le hago frecuentes visitas, que pasarán de 30 todos los días y algunos a 50.*

*Las vísperas de comunión se alborozaba mi espíritu: "Quisiera tenerle siempre en mi pecho".*

Bernardo siempre estaba orientado hacia la Eucaristía, que como un imán le atraía. El Colegio de San Ambrosio, además del Templo público, tenía otras dos capillas privadas, más las tribunas y el coro de la iglesia. Así estaba rodeado de la presencia eucarística, envuelto en esa atmósfera.

Para todo acudía a Jesús Eucaristía. Antes de ir al recreo se detenía un poco ante el Sagrario y le pedía el fuego del Espíritu Santo sobre su lengua y su corazón para que sus conversaciones diesen fruto espiritual, como así sucedía.

Nada más despertarse iba a los pies del Sagrario.

Siempre era el primero. Cuando todos llegaban lo encontraban arrodillado muy cerca del Sagrario.

Se encontró una carta preciosa de Bernardo titulada así: *"Modo de comportarme ante el Santísimo Sacramento"*, escrita pocas semanas antes de su muerte. Ve en la Eucaristía, ya no sólo el Sacramento del Amor, sino percibe cómo ese Amor es rechazado y olvidado. Los hombres ingratos descuidan la Eucaristía. Es introducido así en la reparación eucarística.

Su deseo: sumo agradecimiento, suma fidelidad y suma correspondencia a las injurias que recibe Jesús en la Eucaristía. Leámosla admirando el grado en el que se encuentra el joven religioso de amor y de delicadeza hacia el Señor, presente en la Eucaristía.

#### MODO DE PORTARME DELANTE DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

*"Mi amable Salvador: un alma escogida por Ti entre otras mil para que habite en tu Corazón, un alma sacrificada con todas sus cosas para no ser del número de tantas otras ingratas, un alma consagrada a suavizar los sentimientos que a tu divino Corazón causan en el Sacramento de tu Amor las infidelidades y malas correspondencias de los hombres: un alma empeñada por estos tres títulos con tu Corazón, dime mi Salvador ¿cómo se debe portar? ¿Cuál debe ser su proceder? ¿Qué debe hacer para desempeñarse con tu Corazón?"*

*Esta pregunta te llevo hoy escrita al santo altar. Sí, mi divino Amor Jesús, corazón a Corazón te la he de hacer. De tu Corazón espera el mío la respuesta, la enseñanza y la firme resolución de practicar tu doctrina en este punto, quitando cuantos obstáculos me oponga el mundo, el infierno y mi amor propio.*

*Pero ya, mi dulce Redentor, ha escuchado mi corazón del tuyo la respuesta, más que en palabras, en sus divinos afectos: sumo agradecimiento, suma fidelidad, suma correspondencia de amor a las injurias que recibe tu Corazón en la Eucaristía; esta es tu respuesta y tu doctrina. Y este me*

*enseña que debe ser mi desempeño de aquellas tres obligaciones de amor con que mi alma se mira dulcemente ligada a tu Corazón.*

*A la elección que de mi espíritu has hecho para que habite en este tabernáculo de la Divinidad, descubriéndose más que a otros cuán bueno es habitar en ese Corazón, pedís sumo agradecimiento, esto es, que, cuanto mi tibieza me permitiere, esfuerce mi generosidad con humilde reverencia para rendirte gracias todo el resto de mi vida por este que, después de mi predestinación, es el mayor favor que me habéis hecho.*

*Al sacrificio que de mí te hice, pedís suma fidelidad no quitándote jamás lo que te he consagrado. Tú, Jesús, me aceptaste esta ofrenda haciéndome como donación de tu Corazón y sus riquezas. Como Tú eres fiel en mirar tuyas mis cosas, así queréis lo sea yo en mirar las tuyas como mías: tu honra es mía, y como tal quieres que sea fiel en procurarlo en otros y en mí; queréis que, si mi amor propio, como ladrón, te quita lo que mi corazón te ha ofrecido, recompense este el robo con la restitución fiel.*

*Al empeño en que, compadecido de tu afligido Corazón, me puso el amor, tomando a mi cargo, según mi flaqueza, contrapesar las ingratitudes que en el sacramento de amor recibes de los hombres, pides suma correspondencia de amor; esto es, que mi amor, en la obra y en el deseo, oponga a todo género de injurias que recibes en la Eucaristía, todo género de obsequios.*

*Esto es lo que el Señor pide de un alma a quien su amor ha puesto en tales obligaciones; este ha de ser su empeño.*

*Tienen los hombres por dicha ser escogidos de un rey para habitar en el palacio real entre los príncipes y grandes; se precian de su elección y estiman esta que tienen por alta dignidad. Pues un alma levantada por el Rey del cielo entre los príncipes que moran en su Corazón, ¿no deberá tener esta por la mayor felicidad y, como una santa soberbia, preciarse de su dignidad para no envilecerla con sus acciones?*

*Tiene por punto de honra un corazón generoso no faltar, ni aun dar visos de que falta, a lo que una vez ofreció. Y un alma que toda se ha ofrecido con sus cosas y operaciones al Corazón de Jesucristo ¿no juzgará indigno de su nobleza el retractar con la obra su palabra, o el no restituir lo que en este punto advierta que robó al Corazón de su Salvador?*

*Un alma que mira como oficio propio desagraciar al Corazón de su amable Salvador mal correspondido en sus finezas, y que se ha encargado de oponer sus obsequios a todo género de injurias que Él recibe del Santísimo Sacramento, ¿podrá omitir cosa que juzgue concerniente a este fin? O ¿podrá dejar de andar solícita e ingeniosa en ofrecer obsequios a este amable Corazón? No, por cierto; así lo reconozco, así deseo ejecutarlo, y así resuelvo firmemente practicarlo todo el resto de mi vida, hasta dar el último aliento en el Corazón de mi dulce Jesús.*

*Pero, por ser más útiles y eficaces las resoluciones en particular, apuntaré aquí algunas y refrescaré su memoria leyéndolas cada viernes, para que, o me confunda, o me aliente a hacer cada día más y más en desagracio del Amor mal correspondido de mi Salvador, no debiendo ceñir mi fidelidad únicamente a lo que dice este papel.*

*Y así, por todas las ofensas en general que el Corazón de Jesús recibe en la Eucaristía, consagraré cada año el día después de la octava del Corpus a sus desagracios, previniéndome los ocho días antes con cuantos ejercicios de piedad me inspire el amor. Lo que he de hacer este día será lo que enseñan los libros que explican esta devoción, dando el redoble de amor que piden mis obligaciones. Lo mismo haré los primeros viernes de cada mes, en que meditaré las penas de ese sagrado Corazón, previniéndome la noche antes con un rato largo de oración sobre la agonía del huerto. Serán más frecuentes este día las visitas al Santísimo Sacramento; llevaré al altar la oferta que tengo hecha de mí y de mis cosas y la renovaré con especial afecto. Todos los viernes del año los miraré como consagrados al Corazón*

*divino, al cual haré especial obsequio en tales días y tendré algo más de oración.*

*En particular observaré lo siguiente:*

*Los gentiles no conocen, los herejes niegan, y los católicos no aprecian por la mayor parte las finezas del Corazón del Salvador en el Santísimo Sacramento. En contraposición, haré todos los días frecuentes actos de fe, adoración y amor que miren a este misterio y pediré que sea extendida esta devoción.*

*Muchos tienen de este alimento divino: no llegan a gustarle sino de año en año; y otros, ni en muchos años; y no pocos lo reciben con horrendo sacrilegio. En contraposición, excitaré en mí con frecuentes comuniones espirituales el gusto y apetito de este celestial alimento. Jamás, por mayores estorbos que ocurran, dejaré de celebrar, si la caridad o la obediencia o la imposibilidad no me mostraren ser lo contrario voluntad del Señor, y en estos casos, juzgándome por indigno, sin inquietarme, recompensaré esta falta con las comuniones espirituales. Siempre celebraré con intención expresa de reparar con el sacrificio del Corazón sagrado sus mismas ofensas y, después de la consagración, se lo protestaré al Padre Eterno frecuentemente.*

*Celebran no pocos sacerdotes sin preparación, sin acción de gracias, y con un modo de apresuración que debe causar horror. En contraposición, jamás llegaré al altar sin pensar antes, cosa de un cuarto de hora, lo que voy a hacer, con los afectos que el Señor me inspire, y sin dar después gracias por lo menos por otro tanto espacio, sino en los casos que exceptuare la regla puesta arriba de la caridad, obediencia o imposibilidad. Cumpliré rigurosamente lo que nuestro santo Padre ordena sobre lo que se ha de tardar; pronunciaré con tal gravedad y acompañaré lo exterior con tal espíritu que pueda decirse: "He aquí una acción de Jesucristo". Lloraré todos*

*los días lo que faltan en este Sacrificio tantos sacerdotes, ofreciendo siempre el Corazón mismo de Jesús en desagravio.*

*Innumerables católicos no entran ni aun de paso a visitar a Jesús Sacramentado, cuando las calles, las plazas y los palacios están llenos de gente. Sólo llegan forzados del precepto de oír Misa. No pocas personas religiosas casi se olvidan de que tienen al Señor en sus casas. En contraposición, tendré, en cierto modo, por mi habitación sobre la tierra, el lugar donde estuviere el Santísimo Sacramento. Las obligaciones de caridad, etc. podrán hacer que con el cuerpo no pueda estar tan despacio en su presencia, pero no harán que en espíritu no le visite desde el lugar de mayor trabajo... No se cansa este amable Salvador en bajar del cielo y en habitar en la tierra: luego no debe haber cansancio, descomodidad o repugnancia que me retarde la frecuencia de estas visitas.*

*Más en particular observaré lo siguiente. Siempre que pueda, tendré en lo restante de mi vida la oración y exámenes delante del Santísimo. Los días de recreación tendré algunos ratos más de oración; y ordinariamente, cuando lo permitieren las distribuciones y obligaciones regulares, a lo último de la mañana y de la noche, antes de comer y cenar, como un cuarto de hora más. Y generalmente, cuanto me sobrare de tiempo, lo ocuparé delante del Señor sacramentado, sacando aquellos ratos de recreación que pide la naturaleza y quiere el mismo Dios. Rezaré todas las horas del Oficio divino, siempre que pueda, en la presencia de este Dios de Amor. La primera acción al levantarme por la mañana y la última antes de acostarme será indefectiblemente la visita al Santísimo; y desde la cama, antes de dormir y cuando despertare, visitaré y entraré dentro del Corazón sagrado. Fuera de las visitas precisas que los demás hacen, haré yo otras, a lo menos cada hora, siendo compatible con las ocupaciones. Siempre que pasare en casa por junto a lugar de donde pueda, haré lo mismo, si las circunstancias lo permiten; al pasar por otros templos, será espiritualmente.*

*Asombrosa es la irreverencia con que muchos están delante del Dios de la majestad. En contraposición, mostraré o haré sensible en la circunspección exterior la intención interior. Huiré tan puntualmente el mirar por curiosidad, el hablar sin necesidad una palabra, el reír, etc., que, por ligeras, no queden sin penitencia estas faltas. Más debo hacer yo que otros; y, así delante del Señor expuesto no me sentaré (sino de comunidad o confesando) aun en sermón en que estaré de rodillas o en pie. Aunque no esté expuesto, estaré siempre de rodillas, nunca sentado ni en pie, sino en los casos dichos.*

*Todo lo dicho haré sin apremio, con libertad, en las circunstancias que van expuestas arriba; pero no omitiré cosa por negligencia, pereza o amor propio paliado con nombre de libertad. Lo cual cautelaré cuidadosamente a mayor gloria del Corazón de Jesús".*

### **SACERDOTE DEL CORAZON DE CRISTO**

Comenzaba ya Bernardo un nuevo curso: 4º de teología. Aquí, los estudiantes eran promovidos para el sacerdocio. De sobra tenía madurez científica y espiritual. En cambio no tenía edad suficiente. No había cumplido aún los 24 años. Bernardo siempre irá por delante, como un divino impaciente. Esta vez, los que más deseaban que se le adelantase el sacerdocio y se pidiera la dispensa de la edad, eran sus amigos y sus superiores. Él se tomaba este asunto con más calma, no quería excepciones, y sabía que para solicitar la dispensa a Roma se gastarían dinero, tan amigo de la pobreza prefería esperar.

Pero en cuanto la obediencia le indicó que sería ordenado sacerdote, al instante comenzó a prepararse con todo su corazón.

Su preparación fue muy fervorosa. Nos escribe así: *"Después de comulgar se me mostró el Señor y, descubriendo su Corazón todo abrasado en llamas vivas de amor y todo lastimado, con la corona de espinas y demás insignias con las que ha querido simbolizar sus penas, comunicó a mi alma una luz clarísima y se comenzó a formar en mí una imagen de lo que tenía delante. Empecé a padecer algo de lo que Jesús padeció en el huerto"*.

Bernardo decía que era como un sorbito que Jesús le daba de su cáliz. *"Si esto era solo una gota, ¿qué sería todo el océano en que se vio sumergido el Corazón de mi amado Jesús?"*

*Experimenté su corona de espinas y el mayor consuelo era el ofrecimiento que Jesús me repitió de hacer mi corazón semejante al suyo paciente, aunque ahora lo iba formando al suyo amante"*. Los primeros viernes de mes se repetía esta experiencia de acompañar a Jesús en el huerto.

Todo le ocasionaba deseos de estrechar más a Jesús, su Corazón dolorido. El pecado le horrorizaba como nunca, por nada del mundo cometía una falta. Deseaba que todo el mundo conociese el Misterio del Corazón de Cristo aún con más fuerza, se asentaba en él la resolución de no ahorrarse trabajo alguno en la salvación de las almas, en el nuevo estado en que el Señor le iba a poner de sacerdote.



La primera gracia para prepararse fue la corona de espinas. La segunda fue una luz sobrenatural sobre la dignidad del sacerdocio, él se sentía indigno y pequeño.

El 7 de Diciembre le llegó la dispensa de edad que creían que se había perdido. El día de la Inmaculada, el joven Bernardo oraba a los pies de su Madre querida pidiéndole que le formase el corazón sacerdotal como el de su Hijo Jesús. Quería ser en todo como Él.

Los días iban aprisa. El día 18 de Diciembre de 1734 recibió el subdiaconado, el 2 de Enero de 1735 fue ya su ordenación sacerdotal. El obispo envió su propia carroza para recoger y traer a su palacio a los que iban a recibir la Ordenación sacerdotal. Allí, en la carroza, con viva luz sentía Bernardo la dignidad altísima del sacerdocio y su propia indignidad. Aturdido por este sentimiento no se atrevía a recibir el Sacramento del Orden, acudió al Corazón de Jesús para que con sus riquezas vistiese su alma. Sentía que, al igual que la carroza lo llevaba sin tocar en la tierra en lo visible, así en las manos de la obediencia y de la Providencia divina que lo iba conduciendo debía tener un corazón despojado de todo afecto de tierra, y comenzó tan solemne ceremonia.

Fue especial para Bernardo cuando, postrado en tierra, entregando todo su ser a Dios, alma y cuerpo, cantaban las letanías de los santos, invocando su protección. Cielo y tierra oraban por este joven. Sentía presentes a San Juan Evangelista, San Francisco de Sales, San Ignacio, San Francisco Javier y sus santas devotas. Todos asistían gozosos a las sagradas Órdenes de Bernardo.

Éste escribió después: *"Al tiempo de recibir la potestad sacerdotal, sentí la mudanza que se obraba en mi alma, mirándola hermoseedada por el carácter. Al pronunciar el himno aquellas palabras: 'Recibe el Espíritu Santo' me llené todo de un sagrado pavor, percibiendo interiormente la compañía de tan*

*divino Huésped. Me declaró el Señor cómo este Sacramento había tenido su origen en la Fuente purísima de su Corazón Sagrado, del cual se me comunicaba la potestad de comunicar los tesoros de su preciosa Sangre".*

Ya Bernardo es sacerdote del Corazón de Cristo, según su Corazón de Buen Pastor: obediente, fiel a Dios y misericordioso, hecho caridad y ternura hacia los hombres. Dulzura hacia sus hermanos, en especial hacia los pecadores y fuego de amor hacia Jesucristo.

El 6 de enero, como mejor regalo de Reyes, fue su primera Misa. Jesús y Bernardo parecían competir en quién se regalaba más. Se despertó antes de costumbre, y de puntillas se fue al altar ofreciendo al Niño-Dios oro, incienso y mirra, sus votos religiosos de castidad, pobreza y obediencia. Una vez más repetía con verdad: *"Me alegro de lo que prometí"*.

Celebró su primera Misa en la iglesia de S. Miguel del Colegio de S. Ignacio en Valladolid. Su padrino fue el P. Prado. Acudieron también sus amigos los santos.

Comenzó Bernardo a ejercitar el ministerio sacerdotal ocupado en la predicación y confesión. Ya el año anterior, como preparación al sacerdocio, predicó en cuaresma en el "Campo Grande" y lo hizo con tal eficacia que muchos se convirtieron.

Lo primero que hacía Bernardo al prepararse un sermón era encomendarlo al Corazón de Jesús. Veamos cómo fue su primer sermón: *"La víspera del primer sermón pedí a los santos ángeles me llamasen y dispusiesen pecadores para el día siguiente y lo mismo hice a sus ángeles de la guarda para mí mismo, y me exhortaban a hacerlo así siempre que predicase, declarándome que, el no hacer frutos muchos predicadores con sus sermones, venía en parte, de que ponían todo el cuidado en lo que habían de predicar, sin hacerse cargo que, por más sólidos, fuertes, y bien*

*dispuestos para convencer que llamasen los discursos; no alcanzan si el Espíritu Santo no da alma y espíritu a las palabras.*

*Experimenté en el numeroso auditorio la conmoción de los buenos oficios de los ángeles. Mientras iba por las calles con el Crucifijo se agolpaban en mi corazón mil dulcísimos afectos tratando con los ángeles, con su Príncipe S. Miguel y con el buen Jesús, la causa de los pecadores”.*

Subiendo a predicar empezaba diciendo: *“En tu nombre echaré las redes”.*

*“En lo exterior sin el menor rastro de miedo, antes parece que me hallaba revestido del mismo Cristo en la serenidad y confianza con que trataba su causa.*

*El Señor me daba fuerzas y bastante voz. En lo interior me hallaba como transformado en otro y miraba en mí mismo que desmentía la edad con la razón de la causa que trataba, con la gravedad con que inculcaba en reprender el vicio, siendo mi genio bastante encogido para tratar en público, y sentía mi corazón encendido en los afectos que pronunciaba la lengua.*

*Finalmente acababa dándome el buen Jesús mil consuelos en cooperar de algún modo en la salvación de las almas, encendiéndome más y más al mismo tiempo, los deseos de proseguir mirando por la causa de mi Dios hasta el derramamiento de sangre, como se lo prometía una y mil veces”.*

Con ese sentido tan profundo predicaba nuestro Bernardo, llamado ya por todos Padre Hoyos. Después de estos sermones de fuego, acudían almas en busca suya pidiendo que los reconciliase con Dios. Escribe así:

*“En administrar el sacramento de la penitencia siento gran consuelo por distribuir a las almas la Sangre del Corazón sagrado. La noche antes imploro la asistencia divina y la de mi ángel, que envió a convidar a los penitentes; lo mismo en la oración de la mañana y aun en cada confesión.*

*Me causan un dolor intenso los pecados que oigo, pero me humillan y me compadecen en gran manera. A veces siento una avenida de celestiales afectos que inspiran a los penitentes la dulzura y la suavidad que predominan en mi tribunal; aun me ha venido tal vez escrúpulo de no reprender bastante el pecado, por ponderar la grandeza de la misericordia".*

En el secreto del confesionario, el P. Hoyos conversaba con sus penitentes, y poco a poco los iba elevando, llevándolos hasta el Corazón de Cristo, Fuente de Misericordia. A su confesionario acudían cada vez más en busca de consuelo y orientación. Encontraban apoyo seguro en este joven sacerdote que inspiraba confianza a todos y le abrían sus almas heridas. El P. Hoyos, con sólo una mirada, penetraba en el interior de sus conciencias dando remedios acertados a cada cual según su necesidad. Si algo predominaba en él era la misericordia y la dulzura. Siempre daba ánimos y seguridad, hasta los más duros pecadores salían con la persuasión de que estaban a tiempo de ser santos. Así el P. Hoyos era con toda razón un sacerdote según el Corazón de Cristo.

### **DESEO DE LOS ETERNOS COLLADOS**

Terminados sus estudios en agosto de 1735, sus Superiores lo destinaron al Colegio de San Ignacio para tener "*la Tercera Probación*".

Bernardo llevaba tiempo deseando que llegase este tiempo de intensa formación espiritual.

La Tercera Probación es como un segundo Noviciado, en el que los jesuitas, después de sus estudios, se dedican durante un año de manera más exclusiva y profunda a la vida espiritual. También se le ha llamado "*Schola affectus*", la escuela del afecto en que se calientan en el amor de Jesucristo y se le da el último toque al jesuita. Como el barniz final que limpia, fija y da esplendor a toda la obra que se ha ido construyendo durante largos años de formación.

Bernardo se despidió de su Colegio de San Ambrosio. Algo le costó porque ahí fue el lugar donde había descubierto el Misterio del Corazón de Jesús.

Días antes fue por los lugares donde había recibido las gracias del Señor, pidiéndole que derramase sus bendiciones sobre todos los que viviesen allí. Jesús le confirmó *"el especial amor que tenía al Colegio y que en adelante miraría como aparte derramando multitud de mercedes"*.

Sus últimas Misas fueron de acción de gracias. *"¡Cantaré eternamente las misericordias del Señor!" (Sal 88).*

A primeros de Septiembre llegaba al Colegio de San Ignacio. El P. Tobar sería su Instructor, hombre de gran espíritu.

Bernardo le pidió que cuidase de domarle y contradecirle. Lo mismo le suplicó al Señor, que parece que le escuchó por la sequedad con la que se encontró al punto. Entraba en la escuela del afecto y se encontró sin ningún afecto, ni sentimiento.

Dice así el P. Loyola: *"Se halló desde el primer día de su probación sin ninguna de aquellas luces que tan de ordinario ilustraban su entendimiento. Se excitaba a fuerza de remos, ya que había calmado el viento favorable del Espíritu Santo, a seguir animoso por aquel mar inseguro de penas y tribulaciones en que le ponía la ausencia de su divino Conductor."*

Comenzó su mes de Ejercicios Espirituales. El día 17 de octubre, celebró privadamente Bernardo el 45 aniversario de la muerte de Santa Margarita. Apuntó lo que le sucedió: *"Entendí cómo su muerte, tal día como éste, fue un amoroso deliquio, fue un recostarse dulcemente en el Corazón de su Amado, dando en Él el último aliento. Y a la vista de muerte tan deseable, ¡oh buen Dios, qué asalto de amor tan fuerte sintió este mi pobre corazón, tocado de una santa envidia! Y aquí cesando la visión, empezó el dulce martirio de los ímpetus"*.

Experimentó Bernardo un destello de la eternidad.

Esos deseos de cielo tan vehementes, se los ponía el mismo Dios. Como se canta en las letanías del Corazón de Jesús: *"Corazón de Cristo, deseo de los eternos collados"*. Jesús siempre deseado por Bernardo, ahora era momento de poseerlo, por fin.

El 16 de Noviembre le vino una calentura, no le hizo mucho caso y siguió en pie. Un compañero suyo le dijo que en Valladolid muchos estaban muriendo de "tabardillo". Le aconsejó que se acostase. El joven respondió con gran resolución: *"Sí, mas quiero ir primero a celebrar Misa y despedirme de mi Amado"*. Fue su última Misa.

Ya en cama, le dijo sonriendo: *"Vaya, Padre mío, si yo me muero, ¿qué le dejaré en señal de mi amor? Le dejo esta medalla que traigo conmigo al pecho"*.

Su compañero le preguntó si quería o pensaba que moriría, a lo que contestó Bernardo: *"Yo sólo pienso y quiero lo que el Sagrado Corazón quiere"*.

Comenzó a arreciar la enfermedad del tabardillo con toda su fuerza minando el cuerpo del joven a gran velocidad. Las curas eran dolorosísimas. Nadie le escuchó una sola queja; su serenidad y alegría de siempre, tan risueño y sencillo, como si nada pasara. Se ofreció así a Jesús, como víctima puesta sobre el altar. Los que iban a verlo quedaban asombrados al palpar en él una fuerza misteriosa, no humana, en que la gracia de Dios triunfaba sobre la debilidad de la carne. Bernardo, con su rostro transfigurado, irradiaba una paz, una presencia de Dios difícil de explicar, que llenaba el corazón de todos los que iban a verle, quedando edificados.

La sed que sufría era espantosa. Para confesarse pidió permiso para enjuagarse la boca, pues la tenía tan seca que no podía casi hablar.

Comulgó con esa piedad suya característica. Alguien oyó cómo exclamó: *"¡Oh, si el Cordero dispusiera venir por acá, siquiera cada tercer día!"*

También se le escuchaba decir: *"¡Oh, cuán bueno es habitar en el Corazón de Jesús!"*

Todos los que iban a verlo entendieron bien pronto cómo el Corazón de Jesús era en lo único en que pensaba. En vez de replegarse en su dolor, que era tan intenso, Bernardo no hacía otra cosa que amar a Jesús. Lo demostraba en miles de detalles como cuando una vez deliró y prorrumpió en un coloquio tan concertado, tan devoto y fervoroso que cuantos se hallaban presentes quedaron admirados. Hasta en el inconsciente estaba lleno de *"su Jesús"*. Su corazón estaba poseído por Dios.

La enfermedad progresaba con rapidez, pero ninguno pensó que desembocaría en la muerte. Suponían que era una prueba pasajera.

La M. Concepción así lo pensaba al principio. Pedía por la vida de Bernardo, cuando vio cómo se separaba del cuerpo el alma de su Hermano y Padre tan querido, volando gloriosa a esconderse en la Llaga abierta del Sagrado Corazón.

La noticia de esta visión se corrió por todo Valladolid y todos vieron como inevitable su muerte. Era el 29 de Noviembre.

Recibió la unción. Leída la recomendación del alma, reclinó su cabeza suavemente con la sonrisa en sus labios, y así dejó este valle de lágrimas, y se sumergió para siempre en el océano del Amor de Dios. *"Corazón de Jesús, esperanza de los que en ti mueren, delicia de todos los santos"*. Toda su vida había sido un entrenamiento para el cielo, vivía ya en la eterna morada del Corazón de Nuestro Señor.

Cuando se corrió la noticia de su muerte, todos quedaron asombrados. Parecía incomprensible por su temprana edad y por la misión que tenía encomendada. Ya ordenado sacerdote parecía que era cuando más podía hacer y trabajar por Jesucristo. Otros eran los designios divinos. Bernardo ya estaba maduro para el cielo. Había comenzado un incendio en España. El fuego del Corazón de Cristo abrasaba en muchos corazones. Él ayudaría desde el cielo. Cayó el grano de trigo en tierra para dar abundante fruto.

Enterrado cerca del altar mayor, sabemos que su tumba fue muy visitada por los fieles. Tenía gran afluencia porque le consideraban un gran santo.

Con la expulsión de los jesuitas en 1767, se trasladó su cuerpo a otro lugar más escondido del templo para preservarlo, y ahora su sepultura no está localizada, cumpliéndose así su deseo de desaparecer.

Una vida breve, con 24 años, más joven aún que la de Santa Teresita. Pero ella, Doctora de la Iglesia, enseña al mundo su "*caminito*" de amor y confianza. Bernardo también nos enseña con su propia vida el camino seguro del Corazón de Cristo, "Puerto seguro de Salvación".

#### SU BEATIFICACIÓN

Han pasado casi tres siglos en espera de este acontecimiento tan deseado. Muchas han sido las personas que han trabajado con empeño en su causa. Citaremos a tres:

El P. Eusebio Rey acometió la investigación histórica, horas y horas recopilando todos los documentos relativos al P. Hoyos. Elaboró la "*positio histórica*", pero murió sin ultimar la "*positio*" sobre las virtudes heroicas.

El P. Mendizábal tomó el relevo. Como Vicepostulador, redactó y presentó la "*positio*" sobre las virtudes heroicas en Roma; lo examinaron y superó la prueba con voto unánime.

Retomó después la causa el P. Ernesto Postigo, gran entusiasta que le dio a conocer con el deseo de ver al P. Bernardo F. de Hoyos en el catálogo de los santos.

UNA HISTORIA QUE NO SE ACABA

*"Fuego vine a traer a la tierra y cuánto deseo que arda" (Lc 12,49).*

Hemos recorrido en estas páginas la vida de Bernardo y nos hemos dejado contagiar por su fuego. En este último capítulo consideremos que este fuego tiene que arder en nosotros. Esta historia no se acaba, porque el Amor de Dios no tiene fin y su deseo es el mismo que escuchó Bernardo: *"REINARÉ"*.

Su Reino no es de este mundo, no es a la manera de los Reinos de aquí, pero se construye en este mundo. Desea que se establezca aquí en la tierra la vida del cielo: LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR como torrente de vida que sanee al mundo de las corrientes de muerte que la invaden.

Bernardo, cuando entró en el Corazón del Señor y descubrió esa sed de Jesucristo por la salvación de las almas, se sintió él también devorado por esa misma sed.

Jesús también te pide a ti que colabores con Él en la salvación del mundo. Con tu vida sencilla de cada día, si la ofreces y la unes a Jesús, tendrá un valor eterno. ¡Salvarás almas! Todo redimido por Cristo tiene que ser redentor con Él.

¡Ojalá sientas en ti esa llamada como el joven Bernardo!

Sabemos que lo primero que hacía a los que quería acercar al Señor era invitarles a que se consagraran al Corazón de Jesús para establecer un nuevo pacto de amistad con Él.

Ya por el bautismo somos consagrados, pertenecemos totalmente a Dios. Esa amistad va creciendo y se ve renovada con esta oportuna consagración. Se trata de vivir conscientemente lo que somos por el bautismo. Igual que un cáliz consagrado no servirá para otra cosa que para uso de Dios, una persona consagrada al Corazón de Jesús tiene como único fin hacer en todo la Voluntad de Dios. Todos los santos nos dicen que esta es la clave de la santidad. Y es que decidirse a ser santo supone un riesgo, ya que te cambia la vida. Hay que renunciar a nosotros mismos, pero ya lo hemos visto en Bernardo: salimos ganando.

Benedicto XVI lo decía al principio de su pontificado: *"Jesucristo no quita nada y lo da todo"*. Su primera encíclica basada en el Amor de Dios nos indica claramente que el mundo está necesitado con urgencia del Corazón de Cristo.

La Nueva Evangelización necesita *"nuevos evangelizadores, con nuevo ardor y nuevos métodos"*. Evangelizadores enamorados de Jesucristo, ardientes porque han penetrado en el Horno de su Corazón. La primavera de la Iglesia será ese florecimiento pujante, lleno de vida: el resurgir del amor.

El mensaje de Bernardo es de una actualidad impresionante.

¡Siente la llamada a dejarte prender por el Fuego de su Amor! ¡Responde a Jesús consagrándote a su Corazón, así calmarás su sed de ser amado!

¡Y sólo así podrás alcanzar la felicidad plena y definitiva!

## CRONOLOGÍA

- **1711:** El 20 de agosto nace en Torrelobatón (Valladolid).  
El 5 de septiembre es bautizado.
- **1720:** Con 10 años, comienza en octubre sus estudios de Gramática en el Colegio de San Pedro y San Pablo de Medina del Campo.
- **1721:** En octubre prosigue sus estudios en el Colegio jesuítico de Villagarcía de Campos (Valladolid).
- **1726:** El 11 de julio, con 14 años, se inscribe en el registro de los novicios en Villagarcía.
- **1728:** El 12 de julio emite sus primeros Votos.  
En octubre comienza sus estudios de Filosofía en Medina del Campo.
- **1731:** En octubre comienza sus estudios de Teología en el Colegio de San Ambrosio de Valladolid
- **1733:** Del 3 de mayo al 12 de junio son las Revelaciones del Corazón de Jesús. La gran Promesa. Consagración personal. Comienza a propagar el culto entre sus amigos.
- **1734:** Despliega la actividad ferviente de propagación del culto del Sagrado Corazón por medio de un libro, imágenes, novenas, cofradías, misiones populares, etc...  
El 31 de diciembre recibe el Diaconado.
- **1735:** El 2 de enero es ordenado Sacerdote.  
El 6 de enero celebra su primera Misa en el templo de la Casa jesuítica de San Ignacio (actual parroquia de S. Miguel en Valladolid).  
En junio organiza en la Capilla de la Congregación Mariana del Colegio de San Ambrosio la primera Novena solemne y pública en honor al Sagrado Corazón en España.  
En septiembre comienza el año de Tercera Probación en el Colegio de San Ignacio.  
El 18 de noviembre cae enfermo, y muere el día 29, a los 24 años.

## INDICE

INTRODUCCIÓN	1
DULZURA Y FUEGO	3
¡VEN Y SÍGUEME!	7
EN LA FRAGUA DEL AMOR	12
EL NIÑO-DIOS	19
¿A DÓNDE TE ESCONDISTE AMADO MIO?	23
LA NOCHE MÁS OSCURA	32
¡LEVÁNTATE, DATE PRISA!	35
TU SERÁS MI ESPOSA	40
ÍMPETUS DIVINOS	43
MÁS FAVORES DEL CIELO	48
BERNARDO DE JESÚS. JESÚS DE BERNARDO	52
UN ABISMO SIN FONDO	59
¡HE ENCONTRADO UN TESORO!	66
ESCRIBIÓ MI NOMBRE EN SU CORAZÓN	75
EN LAS ANSIAS REDENTORAS DEL CORAZÓN DE CRISTO	77
UN ALMA EUCARÍSTICA	86
SACERDOTE DEL CORAZÓN DE CRISTO	93
DESEO DE LOS ETERNOS COLLADOS	98
CRONOLOGÍA	105



Hay un **FUEGO** en el Corazón de Cristo que prendió en el corazón del **Beato Bernardo F. de Hoyos** en 1733, en el Colegio de San Ambrosio de jesuitas de Valladolid. Ahora este fuego desea prender en el tuyo y hacerte propagador de su Amor. ¿Quieres entrar en este misterio de su Corazón?

